PEDRO MUÑOZ SECA

EL PADRE ALCALDE

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL

PRIMERA EDICIÓN

1.000 EJEMPLARES

MADRID. SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES. PRADO, 24
1930

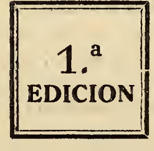
EL PADRE ALCALDE

EL PADRE ALCALDE

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA



1.000 EJEMPLARES

Estrenada en San Sebastián, en el Teatro del PRINCIPE el 26 de Septiembre de 1930 y en Madrid, en el INFANTA ISABEL el 10 de Octubre del mismo año.

ALCALÁ DE HENARES
IMPRENTA DE LA ESCUELA DE REFORMA
1930

A Sus Altezas Reales, los Infantes Don Jaime y Don Gonzalo que honraron con su presencia el estreno de esta obra.

Con la respetuosa adhesión y el cariño de

EL AUTOR

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CONSUELO........	Eloisa Muro.
CARMEN...........	Angelina Villar.
EXPECTACION....	María Brú.
ROSARIO..........	Concha Ruiz.
PALOMA...........	Isabel Garcés.
ISIDRA..............	Guadalupe M. Sampedro.
DESCENSION......	Julia Tejera.
ASCENSION.......	Adelita Santaularia.
ASUNCION.........	Conchita Power.
TOMASA...........	María Merino.
LUIS.................	Pedro F. Cuenca.
GANDULLAS.......	José Isbert.
DIGNO..............	Alberto Romea.
REPARADO........	Rafael López Somoza.
GUZMAN...........	Pedro González.
JULIO...............	Luis Domínguez Luna.
VALVERDIN.......	Pedro Valdivieso.
HONESTO.........	Jesús Valero.
DONOSO..........	Faustino Cornejo. (1)

(1) En Madrid estrenó el papel de Tomasa, la señorita Carmen Pradillo.



ACTO PRIMERO

Un gabinete, amueblado con sencillez y buen gusto, en la casa de huéspedes de doña EXPECTACION ICARDO, antigua primera actriz que vive ahora dedicada a este lucrativo negocio. Balcón en el foro, una puerta a la derecha (actor) que conduce a una alcoba y otra a la izquierda que comunica con el resto de la casa. Es de día. En el mes de Septiembre.—Epoca actual.

(Al levantarse el telón, ISIDRA, una doméstica, que habla muy mal, como se verá, porque se come muchas consonantes y silabea como si tuviera un caramelo en la boca, con el plumero bajo el brazo y en la mano la gamuza de quitar el polvo, se encara con un sillón y le recita enfáticamente.)

Isidra

Sí, "Condesí", sois "abyeto"
y mancha vuestro "contato"
No "envoquéis" más aquel "pato"
que no refrendó el "afeto",
de la muerte de "Miencía".
de aquel momento "soléne",
guarda un recuerdo "peréne"
esta pobre "miente" mía.
Y si con vuestra "atitud"
que os da patente de ingrato
Venís "cuan" un mentecato
a ultrajar la "senetud"...

(Rumores de voces dentro.) ¿Eh?... ¡Ay qué lástima! Ahora que lo estaba diciendo tan "perfetamente"... *(Toma un servicio que hay sobre una mesa y se dispone a hacer mutis*

por la izquierda, al mismo tiempo que entran por la puerta de este lateral EXPECTACION y PALOMA. La primera es una guapa jamona como de cincuenta años, que viste una bata de terciopelo rojo y que se ve a cien leguas que antes de ser bata casera ha servido de traje de corte en algún drama histórico. PALOMA es una modistilla, aun de trenzas, que viste modestamente de negro y que trae una sotana, nueva, envuelta en un gran pañuelo marrón.)

Expec. *(Que es una mujer un poco desmemoriada, a la que se le van las ideas con gran facilidad.)* Pasa y deja la cosa ésa ahí, en eso: en esa butaca.

Paloma Sí señora. *(Obedece.)*

Isidra *(Curiosa.)* ¿Algún traje?

Expec. Una... fulana, para don Luis: una sotana.

Paloma *(Doblando el pañuelo.)* Haga usted el favor de decirle al padre...

Expec. ¿A qué padre? ¿Al de don Luis?

Paloma Al de la sotana: al cura.

Isidra *(Riendo.)* ¡Al cura! ¡Se cree que es un cura! ¡Ay, qué plancha! Bueno, es una plancha como pa una "anédota".

Paloma *(Extrañada.)* ¿Eh?...

Isidra Que no es cura, mujer. Es un "ator" don Luis Arranz, ese que va a "atuar" en el teatro nuevo de calle Mayor.

Expec. Sí; ese "ator"... *(Molestísima dándose un manotón en la boca.* Mire... fulana, Isidra: le he dicho que la retengo en mi casa con la condición de que no hable delante de mí, o en caso de que hable, que se fije mucho en lo que dice, porque yo soy una mujer muy eso, muy esto, muy impresionable, cualquier defecto de pronunciación se me pega en seguida y, aunque afortunadamente, no pertenezco ya a eso... al teatro y no estoy expuesta al horror de una trabucación pública, no me gustan tampoco las privadas porque podría decir alguien: ¿Y esta señora que dice cacha por cancha ha sido primera "atriz"? *(Dándose otro tapaboca.)* ¡Haga el favor de marcharse!

Isidra Sí señora. Perdone la señora. Todavía no hablo "corretamente", pero antes de un mes, verá la señora lo que es "correción".

Expec. Bien: retírese.

Isidra Sí, señora. *(Medio mutis.)* ¡Ah! M'ha dicho don Digno, el padre de don Luis, que ese "badul" *(Por un baúl que habrá en escena.)* no pueden quitarlo de ahí porque es el "badul" de las pelucas y que necesita dos perchas?

Expec. *(Como si le hubieran aplicado un cohete.)* ¿Dos perchas...

Isidra Sí señora: una para su cuarto de él y otra para la alcoba de don Luis.

Expec. ¡Está fresco! En mí esto... en mi pensión, no hay perchas. Lo que haya que colgar se cuelga en los armarios. Lo de las perchas se queda para ésas... ¡eso es! para las casas de huéspedes. No me he gastado yo un dineral en arreglar la casa con butacas y sillas equiformes, muebles ad... eso y cortinas y alfombras también ad... eso, ad hoc, para que me lo empuerquen con perchas y baúles. ¡Pues hija! Hágaselo saber así.

Isidra Sí señora. Todas las cosas desagradables las dice usté siempre por mi "conduto".

Expec. Por tu "conduto"... *(Nuevo manotón.)* ¡Váyase! Y dígale que si no se lleva ese... cosa de ahí soy capaz de tirárselo por el "viaduto". *(Desesperada: en un grito.)* ¡¡Fuera!!

Isidra *(Rebrincando.)* ¡Ay, qué susto! *(Haciendo mutis.)* ¡Jesús hija y qué rabotada! No sé cómo no m'ha dao un "colaso" *(Se va.)*

Expec. ¡Me desespera y me me... eso!

Paloma Entonces este don Luis de la sotana es ese de quien hablan tanto los periódicos, que dicen que ha trabajao tantos años en América y que viene ahora a que lo conozcan aquí?

Expec. El mismo. *(Acentuando mucho la pronunciación.)* Un gran acctor. Aquí va a tener mucho éxxxito. *(Suspirando.)* ¡Ay!...

Paloma *(Imitándola con mala intención.)* ¿Usté también ha sido acctriz?

Expec. Y nombradísima: en provincias sobre todo: Expectación Icardo. Tú eres muy niña y claro...

Paloma *(Ingenuamente.)* Claro...

Expec. En Madrid actué poco. Las envidias de las consagradas que no me dejaban pasar; las picardías de los... eso, de los agentes y sobre todo la rutina de los empresarios. ¡Claro!

Paloma *(Como antes bobaliconamente.)* Claro.

Expec. Cánsada de rodar por ahí con la familia, que era una pensión, puse esta pensión de familia y...

Paloma *(Como antes.)* Y... Capicua.

Expec. ¿Cómo dice?

Paloma Que se va V. defendiendo.

Expec. Y bastante mejor que en las tablas, hija mía. Allí no tuve suerte. Dieron en decir que yo estaba ida... Vamos, perdida de memoria; que me confundía y saltaba de una comedia a otra... Y todo porque una vez haciendo "La Azotea" una obra de los Quintero, creí que lo que hacíamos era "El Patio" y me salté de la azotea al patio sin darme cuenta. ¡Canallas! ¡Perdida de memoria yo! Lo que sucede es que en el teatro, como en todas las profesiones, ni están todos los que están ni son todos los que son. Bueno, al revés: ya tú me entiendes. *(Rumor de voces dentro.)* Ahí creo que está él... ése; don fulano: vamos, el padre.

Paloma ¿El cura? ¿El que va a hacer de padre?

Expec. El padre del padre.

Paloma El abuelo.

Expec. No, mujer: el padre de don Luis Arranz.

Paloma ¡Ah! Pues dígale V. a lo que he venido, a ver si... ¿eh?... a ver si suda algo. Si me da treinta, compro ahí en la esquina una gloria y meriendo.

Expec. ¿Ganas poco en el taller?

Paloma Una peseta; y figúrese usté, somos cuatro hermanos y la única que lo gana soy yo...

Expec. ¡Jesús!...

Paloma Yo soy la mayor. Mi madre, que era viuda, murió, va pa seis meses, y hágase usté cargo...

Expec. Pero, ¿de qué viven Vds.?

Paloma De milagro y de la caridad de un señor que es inquilino de la guardilla de al lao, y que, desde que murió mamá, nos paga el alquiler del cuarto, y cuando no nos da alguna pesetilla nos lleva alguna cosa de comer. Es un santo, porque el pobrecillo debe estar también muy alcanzao.

Expec. *(Mirando hacia la izquierda.)* Ahí está don Digno. Algo te dará, de seguro, porque se pirra por las modistillas.

Paloma *(Arreglándose el pelo.)* Ah, ¿sí?

Expec. Sí, hija, sí: un asco.

Paloma *(Dolida.)* ¡Oiga, señora!...

Digno *(Entrando por la izquierda.)* Buenas... *(Ha cumplido los cincuenta y cinco años y viste un poco atrevidamente.)*

Expec. Muy buenas, señor Arran.

Digno *(Fijándose en PALOMA.)* ¿Esta chica?...

Expec. *(Con retintín.)* Modistilla.

Digno *(Mirándola de arriba abajo, complacido y catalogándola.)* ¡Hum!... Hombre... ¿Chalequera? ¿Pantalonera?...

Expc. Ha traído la sotana.

Digno Sotanillera.

Paloma *(Coquetuela.)* ¡Ay, qué gracia!

Expec. (¡Mírala también!...)

Paloma Me ha dicho la maestra que si le llevan los zapatos que ella le pegará las hebillas y que ya le mandará el manteo.

Digno Bien; toma, mujer. *(Se busca en los bolsillos.)*

Paloma *(Muy satisfecha.)* (Tengo gloria.)

Digno *(Dándole un papelito azul.)* Ahí va.

Paloma *(Extrañada y un poco perpleja.)* Y esto ¿qué es?

Digno Un paraíso.

Paloma ¡Mi abuela!

Digno Una entrada para el debut, inauguración y estreno del viernes. Una alhaja que te doy. Desde hace tres días no hay locali-

dades y se están vendiendo los anfiteatros a dos duros.

Paloma *(Más conforme.)* Vaya, pues muchísimas gracias. Buenas tardes.

Digno Adiós, pimpollo.

Expec. Adiós.

Paloma *(Haciendo mutis por la izquierda.)* (Ahora mismo la vendo. A ver cuántas glorias me dan por este paraíso.) *(Vase.)*

Digno *(A EXPECTACION.)* Ya me ha dicho... Rosario Pino, lo del baúl y lo de las perchas...

Expec. ¿Quién?

Digno La criada; y haga Vd. el favor de no contrariarme esta tarde, amiga Expectación, porque vengo de un negro que miro y alquitrano.

Expec. ¿Qué le sucede a Vd.?

Digno Que he visto el ensayo del drama de Vito Azolas y no hay derecho a que mi hijo se presente en Madrid con semejante galopinada. ¡Malhaya sea!... Podría presentarse con cualquiera de las obras que a él le van, y en las que yo trabajo, y estrenar a los cuatro o cinco días la mentecatada de ese sandío, que nos va a ensandecer a todos. ¡Qué drama, Expectación! ¡Qué paparrucha! Pero, claro, el señor Azolas ha comprado el teatro para que se hagan en él las obras de su niño, que es un zamacuco, y vamos a tener zamacucadas hasta el día del juicio.

Expec. Pero ¿es que la obra no le va a Luis?

Digno Ni a Luis, ni a la Quintana, ni a la Lasaosa ni a nadie. El argumento es de un infantilismo macaquense. Figúrese Vd. una monja que para librar a su madre del pecado, deja el convento y desciende al arroyo...

Expec. ¡Jesús, qué antigualla!... Eso ya se ha hecho en... aquello de... ése, y en lo... eso otro de aquél... de fulano.

Digno ¡Menuda igorrotada!...

Expec. ¿Le ha variado el título por fin?

Digno ¡Quiá! No hay manera. ¡Es un cabeza du-

ra!... Sigue llamándose «Del coro al arroyo», que ya la llaman por ahí «Del coro al caño».

Expec. ¡Atiza!

Digno Total, que la presentación de Luisito, que podía haber sido un acontecimiento, va a resultar un planchazo. El carrito, que se nos ha torcido. Y yo sé por qué se nos ha torcido.

Expec. ¿Ya va Vd. a empezar?

Digno Vd. vaya tomando nota y dígame luego si tengo razón o es que creo en brujas. A nosotros nos escribieron a Buenos Aires, diciéndonos que la sociedad alavesa de construcciones: "Arteaga, Arsuaga y Gurruchaga", estaba haciendo en Madrid, en la calle Mayor, para inaugurarlo en septiembre, un teatro que pudiera servir también para circo, y que iba a denominarse "Teatro-Circo Alavés". Contratamos con ellos, vinimos a España, nos instalamos aquí, lo dispusimos todo para presentarnos con una obra muy bonita, de costumbres bonoarenses, una obra que hace la apología del mate, esa bebida argentina, y que se titula «Mate Admirabilis».

Expec. Sí; la conozco: de ése... de allá... de aquél de allí.

Digno Sí: de Renuncio Salvarejo. Una comedia en la que tenemos papeles de lucimiento mi hijo y yo. Bueno, pues estábamos todos encantados, pero de pronto aparece, como caído de una nube, Jordán Gandullas y... ¡¡la catástrofe!!

Expec. *(Sonriendo.)* ¡Jesús!

Digno No, Expectación; no sonría Vd., porque no es cosa de sonreír. En cuanto se presentó Gandullas, salió todo rodando. Surgió el señor Azolas, compró la finca, en vez de "Teatro-Circo Alavés", que era bonito, le puso "Teatro Azolas", que hay que tener valor para ponerle a un teatro un nombre tan peligroso, y si bien respetó el contrato que teníamos con los alave-

ses, nos ha impuesto la obligación de debutar con un estreno de su hijo, porque para eso dice que ha comprado el edificio y... nada: ¿para qué seguir? Nuestro gozo en un pozo y nuestros planes en alquitranes.

Expec. Y la culpa de todo la tiene Jordán Gandullas, ¿verdad? De manera que un infeliz, más bueno que el pan, y que tiene la desgracia de que no le contraten, a pesar de ser un excelentísimo actor...

Digno ¡Una birria!

Expec. Se presenta y su... eso... su aquello...

Digno Su jetta, que es más jettatore que el que lo inventó. Su mala pata, porque es el cenizo; pero el cenizo con hollín. ¡Así se muera!...

Expec. Pues hijo mío, a mí me va muy bien con él y cuando está parado...

Digno Que es siempre...

Expec. Por una comida que hace aquí al día, me lleva las cuentas de la pensión y me administra las dos casuchas que tengo en Vallecas y la que tengo en los Cuatro Caminos.

Digno *(Encandilado.)* ¿Eh? ¿Pero, además de esta pensión tiene Vd. esas tres casitas?.... ¡Caramba, Expectación!

Expec. Ya ve Vd.; a pesar de ser amiga de Gandullas.

Digno De no tener esa amistad, quién sabe si sería Vd. dueña del Palace y del hotel ese de la Plaza de la Cibeles.

Expec. Quién sabe. Pero, en fin, me contento con lo que tengo. No soy nada superticiosa.

Digno. Ni mi hijo tampoco; y eso es lo que me tiene sin sueño, porque a mi hijo le gusta Gandullas y temo que en cuanto tenga un puestecito le contrate, y eso no: o Gandullas o yo. ¡Le odio! Y lo que más me molesta es que a Vd. le gusta ese hombre.

Expec. ¿A mí? ¿Pero qué tonterías está Vd. diciendo?

Digno Casi me atrevería a jurar que está usted ciega por él, porque de no estarlo se hubiera fijado Vd. en mis insinuaciones.

Expec. ¿Eh? ¿Pero?... Vamos, amigo Digno, que estamos hablando en serio.

Digno. *(Cargando la suerte.)* ¿Cree usted que yo chanceo, amiga Expectación? Usted está en la flor de la vida. Además está Vd. sola en el mundo, porque, sus cuatro hermanas están casadas, sus cinco hermanos están ausentes y sus once sobrinos no ponen aquí los pies jamás.

Expec. *(Queriendo poner término a la conversación.)* Bueno, bueno.

Digno En cuanto a mí... no esta bien que yo mismo me haga el artículo, pero vamos, todavía se me puede ver, hay rejo, hay talante, hay gallardía, el pelo es mío, puedo roer piedras, digiero sin bicarbonato y vaya... hay aún gachonería y donaire. Además, que casada conmigo podría Vd. volver a... ¿Eh? Y no de dama de carácter, sino de primerísima actriz.

Expec. *(Suspirando dolorosamente.)* ¡Ay!...

Digno A ese traje le pondría Vd. otra vez los galones dorados y haría Vd. nuevamente la "Locura de Amor".

Expec. *(Volviendo a suspirar.)* ¡Qué locura!...

Digno ¿Por qué locura, amiga mía?

Expec. Digo, que "Locura de Amor" hice en Linares cuando estrené este traje de corte. ¡Cómo estaba yo de reina!.... ¡Lo que aplaudían aquellos mineros: hasta los más republicanos! ¡Ay!...

Digno *(Recargando amorosamente.)* ¿Qué, Expectacioncita?...

Expec. Vamos, vamos, señor Arran. ¡Que no se diga!... *(Rehuyendo A DIGNO, que intenta cogerle una mano.)* ¡Que soy una señorita!

Valv. *(Entrando por la puerta de la izquierda.)* Buenas. *(Trae en la mano una peluca gris.)* Hombre, m'alegro de encontrarlo a usté aquí. *(Valverdín tiene cuarenta años, es andaluz y viste modestamente.)* Vamos a tener pata D. Dirno.

Digno ¿Qué sucede?

Valv. La Quintana, que acaba de tarifa con su hijo d'usté.

Digno *(Palideciendo.)* ¿Eh? ¿Qué dices, Valverdín?

Valv. Sin gritos ni ná: tó por lo bajo: pero vaya reconcentraura, dientes apretaos, entresijos frunsiós, manos agarrotás y ojos echando lumbre. ¡Una guasa! Que nos vamos a quedá sin primera actriz, como yo me quedé sin tabaco en la Aduana de Cádi.

Digno ¡Dios santo! ¿Pero qué ha sucedido?...

Valv. A derechas no lo sé. Vi que ella se asercó a él temblorosilla como de rabia y le dijo algo por lo bajo que yo no entendí, porque a mí no llegó más que psi, pis, pis... psi, psi, psi... y él le contestó, amarillo verdegay: "¡No quiero oirte, Carmen, lo nuestro ha terminao para siempre!"

Digno ¡Jesús!

Valv. Y como don Luis, que yo le sé muy bien, porque llevo siete años vistiéndole, no le tiene a ella mucha ley, porque él es un romántico y esas relaciones las mantenía tan sólo por darle a usté gusto, pues, ya puede usté ponerle a esos amoríos un "epitacio".

Digno *(Aterrado.)* ¡Y cómo es la Quintana! Ea, ahora se nos va y a ver dónde encontramos de pronto otra primera actriz... ¿Pero qué habrá sucedido? *(Asaltándole una terrible idea)*. Escucha: Ha ido Gandullas al ensayo?

Valv. Yo no le he visto; porque yo, desde que me dijo usté aquello, siempre que lo veo, pongo las dos cerillas en cruz; me crujo er deo de enmedio, hago er flin flan con la pierna derecha y reso una orasión que me enseñó mi madre y que contrarresta mucho:

San Antón y San Ovén
¡mala puñalá le den!
San Fermín y San Josecho
¡que se la den en el pecho!

Expec. ¡Jesús, María y José!

Digno Pregunta por teléfono si está aún la Quintana en el teatro.

Valv. Sí, señó. *(Mutis por la izquierda.)*

Digno ¡¡Malhaya sea Gandullas!!...

Expec. ¿Cree usted que es también el causante?...

Digno De todo, señora. Ese nos va a traer la ruina. Además está usted muy equivocada con respecto a él. Usted cree que es un buen hombre y es un miserable. Lo que está haciendo con Isidra, con esa criada a quien yo llamo Rosario Pino, no tiene nombre. Nada, que la muy lerda, quiere ser actriz...

Expec. ¿Pero pronunciando de ese modo?

Digno Pues ahí está la villanía de ese canalla: que le está dando lecciones de dicción y declamación.

Expec. ¿Es posible?

Digno ¡Y le cobra dos pesetas por cada una!

Expec. ¡No, por Dios!

Digno Además, es un sablista. A mi hijo le pidió ayer ocho duros. Claro, que Luis no se los ha dado porque yo me opuse terminantemente. Y a usted le roba.

Expec. ¿A mí?

Digno Sí señora: a usted. Porque él no come aquí nada más que una vez al día, pero hay qué ver todas las cosas que se lleva. Panes enteros, pedazos de queso, manzanas, galletas... Cuanto puede, que no es poco.

Valv. *(Entrando en escena por la izquierda.)* Don Dirno: la Quintana salió pa su casa hace un momento.

Digno Pues vas a llegarte ahora mismo en su busca y vas a decirle...

Valv. Ahora mismo aonde tengo yo que llegarme es a la sombrerería a recogé el "monete" de don Luis, que es lo que él m'ha mandao.

Digno Entonces yo iré: será mejor.

Valv. Oiga usté: que... ahí está ése.

Digno ¿Quién?

Valv. *(Crujiendo ruidosamente un dedo y haciendo un gracioso flin-flan con la pierna derecha.)* ¡Ese!

Digno *(Aterrado.)* ¡Lagarto!

Valv. Me voy pa no trompezarme con él. *(Mutis por la izquierda diciendo:)*

San Antón y san Ovén
¡mala puñalá le den! *(Vase.)*

Expec. No creí nunca que pudieran llegar las personas a grado tal de...

Digno ¿De qué?

Expec. De... eso. Parece mentira, que hombres de talento y de mundo...

Digno Es que usted no sabe, amiga Expectación, lo que es un actor con jeta.

Gand. *(Apareciendo por la puerta de la izquierda y deteniéndose en el umbral.)* Buenas.

Expec. Buenas.

Digno *(Casi en un gruñido.)* Hum...

(Pausa. GANDULLAS, es un verdadero tipo. Serio, muy serio, erguido, casi enfatuado, con un traje un poco arbitrario y un sombrero que se lo ve un coleccionista y le da por él mil duros.)

Expec. ¿De dónde se viene, amigo Jordán?

Gand. Del ensayo de "Del coro al arroyo".

Digno (¿No lo dije? ¡Malhaya sea!... No hago un flin-flan porque no sé, pero...) *(Se cruje un dedo en las narices de GANDULLAS y se dispone a hacer mutis por la izquierda.)* Hasta luego. *(Ya en la puerta se vuelve, mira a GANDULLAS con el más olímpico desprecio y vuelve a crujirse otro dedo. Mutis.)*

Gand. ¿Eh?... ¿Usted se explica esto, amiga mía?

Expec. Nada, que va que cruje.

Gand. Es que esto de los dedos, que no sé lo que significa, me lo están haciendo más de cuatro y yo no sé hacer cosas con los dedos, pero sí con los pies.

Expec. No haga caso...

Gand. Este Arran, mal cómico y peor persona, anda diciendo por ahí que yo tengo mala pata y con la pata mala le voy a dar una

coz en... la región popal que va a tener cardenal en el reverso hasta que se muera.

Expec. ¡Bah! No hay que tomar las cosas... Oígame: ¿qué tal es el drama de ese Azolas?

Gand. Lindo, hermoso. Un drama rectilíneo, sin nota cómica ni concesiones al mal gusto. Verdadero teatro: seriedad, realidad, profundidad y consubstancialidad, que eso es el teatro artístico y no lo otro, aunque lo otro se le parezca, pero no es lo mismo ingles que ingle, ni es igual un rato de matrimonio que un matrimonio rato.

Expec. Pues Digno dice que la obra vale bien poco...

Gand. Anda, porque él no trabaja. Como en la obra no hay tipos cómicos y él es el gracioso de la compañía... ¡Y qué gracioso! ¡Qué gracia de gracioso! ¡Lloran los niños! ¡Tiene menos gracia que yo!

Expec. Usted exagera, amigo Jordán.

Gand. No es capaz de hacer reír ni cayéndose en el altar mayor. Mire usted; usted coge a cien personas que tengan salud y alegría, pero que no tengan dinero, las mete usted en un teatro, les regala usted a cada una de ellas un millón de pesetas y las obliga a oír un cuento gracioso contado por Digno Arran...

Expec. Y no se ríen.

Gand. No es que no se ríen; es que si dice que va a contar otro cuento, dan todos el millón de pesetas por no oirle.

Expec. *(Riendo.)* ¡Qué cosas dice usted!...

Gand. Ahora, que de pretensiones... Hay que verlo fachendeando por ahí. Es el vendehumo más empampirotado que hay en la profesión. Yo no lo puedo tragar: lo confieso. Cuidado que el chico vale y sirve y es bueno de verdad, pero el padre, es el mentecato más panarra que ha visto la luz.

Expec. (*Riendo.*) Bueno: le dejo aquí. ¿Va usted a esperar a Luis Arran?

Gand. Sí señora: estoy citado con él. Voy a ver si me contrata de cualquier cosa: de lo que sea. Necesito trabajar, amiga Expectación; y trabajar en Madrid. Daría lo que me queda de vida por lograr aquí un éxito de los míos y que alguien que yo se me viese y me admirase. (*Esto lo dice un poco avergonzado, y EXPECTACIÓN lo escucha también con cierto rubor.*) Hace muchos años que oculto un afecto que llena mi existencia y... del que sólo hablaría cuando nadie pudiera creer que lo inspiraba la más leve sombra de egoismo. (*Suspirando.*) ¡Ay!... ¡Cuándo querrá Dios!... Además, en estos momentos tengo un apurillo y...

Expec. ¿Si cree usted que yo?...

Gand. ¿Pedir a usted? ¡Nunca, Expectación! Bastante hace usted por mí. Jamás le pagaré los beneficios que le debo y sobre todo la delicadeza con que me socorre.

Expec. ¡Por Dios!

Gand. (*Rendidamente.*)

Sois, señora, el hada buena
que fizo de mis dolores
de mi llanto y de mi pena
una guirnalda de flores.

Expec. (*Encantada.*) ¡Muy bonito!

Gand. De "La torre del cautivo", drama de Antimógenes Hedilla, un poeta mejicano, de Tangolatangóla.

Expec. Bien, pues hasta luego.

Gand. Hasta siempre.

Expec. (*Haciendo mutis por la izquierda.*) (¿Será posible que este hombre abuse de mi confianza y de mi afecto y sea lo que Digno dice que es?...) (*Mutis.*)

Gand. (*Viéndola ir y dando rienda suelta a su apasionamiento.*) ¡Me enajena! Ha sido y es el único amor de mi vida. Cincuagenaria, anchurosa, espaldada, con varices, pero me tiene loco. ¡Ay, si yo pudiera algún día sentarla en mis rodillas y decirle, como el protago-

nista de "Almendros floridos":

Bellota de rosedal
que ya vas pimpolleciendo
y tu cáliz vas abriendo
al calor matutinal...

No; no es esto. Es lo del segundo acto, lo que dice el caballero don Vocardo Fernández...

Si eres sol que ya ocaseas
entre la bruma opalina
y yo soy nube divina
que tu al besar tintoreas...

Isidra *(Asomando por la puerta de la izquierda.)* ¿No hay nadie? *(Viene merendando un gran tarugo de pan y dos onzas de chocolate.)*

Gand. No: pasa.

Isidra *(Con la boca llena.)* Ya me sé el verso, don Jordán. ¡Y cómo me lo sé!

Gand. Ah, ¿pero toca hoy lección?

Isidra Sí señor: es Martes. Tome usté las dos pesetas de la de hoy. *(Se las da.)*

Gand. *(Guardando las monedas.)* No sabe cuánto se lo agradezco...

Isidra Tome usté también esta onza de chocolate. Y allí le tengo a usté preparao un papel con chicharrones y dos panecillos.

Gand. Escuche ¿podría adelantarme el importe de veinte lecciones? Porque tengo un apurillo de ocho duros...

Isidra *(Sin dejar de comer.)* Hasta que no vuelva a cobrar... El dinero que tenía me lo he gastao en ropa pa cuando me "amitan" de meritoria.

Gand. ¿Eh? ¿Pero?...

Isidra *(Dejando el tarugo de pan sobre un mueble.)* Verá usté que bien me sé el parlamento que le larga don "Vito" al "espetro".

Gand. *(Llevándose las manos a la cabeza.)* ¡Por Dios, Isidra!... *(Muy pronunciado.)* ¡"Viquetor y espequetro"! Tiene usted que corregirse ese "defequeto" que es capitalísimo. Con ese "defequeto" no la admitirán en ninguna parte

Isidra Me lo corregiré. Yo estoy decidida a ser "atriz".

Gand. ¡¡¡Acatriz!!!

Isidra Acatriz, sí señor. Y antes de tres meses "debucto". ¡Vaya si "debucto"! *(Limpiándose la boca y recitando.)* ¡Sí, Condesi!

Gand. *(Que, horrorizado, no la mira.)* ¡Coma!

Isidra Sí señor. *(Un poco extrañada coge el pan, le tira un gran mordisco y torna a recitar con la boca llena.)* ¡Sí, Condesi!

Gand. *(Como antes.)* ¡Y dale! Coma mujer.

Isidra ¡Pero si tengo la boca llena, don Jordan!

Gand. Pero si no digo coma de comer pan, sino de lo otro.

Isidra ¡Ah! De... lo otro... ¡Vaya! *(Extrañadisima se lia con el chocolate.)*

Gand. ¿Pero qué hace usted, Isidra? Digo que coma, después del Conde. Vamos. *(Recitando.)* Sí, Conde, sí.

Isidra ¡Ah! ya decía yo... Sí señor. Verá usté. *(Recitando.)*

Sí, Conde, sí.

Gand. ¡Así!

Isidra Sois abyeto,
y mancha vuestro contato.

Gand. *(De nuevo con las manos a la cabeza.)* ¡Ay, ay, ay, ay! ¿Y las cés? ¡Por Dios, Isidra! ¡"Abyéqueto"! ¡"Contácato"!

Isidra *(Dándose un tapabocas.)* ¡¡Huy!! No me volverá a pasar! *(Recita.)*

Sí, Conde, sí, sois abyéqueto
y mancha vuestro contácato.
No "envoqueis" más aquel "pácato"
que no refrendó el "aféqueto"
De la muerte de "Miencía",
de aquel momento "solene"
guarda un recuerdo "perene"
esta pobre "miente" mía.
Y si con vuestra "atituddd"
que os da patente de "ingrácato"
venís cuán un "mentecácato"
a ultrajar la "senetuddd"...

(GANDULLAS que a cada equivocación se ha estremecido y ha hecho un gesto, acaba por taparse la

cara con las manos y no ve a EXPECTACION que ha entrado en escena por la izquierda y ha escuchado, en garras, casi toda la tirada de versos.)

Expec. *(Sulforada.)* ¡¡Muy "bonicto"!! *(Se da un manotón.)*

Gand. *(Azorado.)* ¿Eh?

Isidra ¡Ay que doña "Espetación" me ha oído el "relácato".

Expec. Ande, ande a la cocina a fregar los "placatos". *(Furiosa por haberse equivocado de nuevo.)* ¡¡¡Vamos!!!

Isidra ¡Ay, sí señora! ¡Pues hija! Ni que hubiera una cometido un "delicto" *(Haciendo mutis por la izquierda.)* Esta señora mete siempre la "pacta". *(Vase.)*

Gand. La pobrecilla es una ingenua que...

Expec. *(Muy seria.)* No me diga nada.

Gand. ¿Eh?

Expec. Usted y yo hablaremos luego muy despacio.

Gand. Ahora mismo si gusta...

Expec. Ahora no: vienen ésos y no es cosa de darle un cuarto al ... eso... al... como se llame.

Gand. A su gusto.

Luis *(Entrando por la izquierda con HONESTO, hombre con cara de pocos amigos, DONOSO, de aspecto también huraño y JULIO, persona simpática, risueña y alegre.)* Veo que no hay manera de poner a ustedes de acuerdo.

Honesto Afortunadamente.

Luis Hombre, aquí está Gandullas, a ver si él dice la última palabra.

Julio Sí, que diga la última palabra y... que se muera *(Risas.)*

Gand. *(Molestísimo.)* ¡Vaya usted a... pelar almanaques! *(Nuevas risas. A EXPECTACION.)* Me molesta este autor cómico más que sus obras... ¡que ya es decir!

Luis *(A EXPECTACION.)* ¿Ha venido Pepe?

Expec. Sí señor: dejó ahí la... fulana y fué a recoger el... cosa ese, en la fulana.

Luis *(Irónico.)* Muy bien.

Expec. Han traído la... sotana.

Luis *(Como antes.)* Venga.

Expec. *(Dándosela.)* Aquí está.

Luis Ah, pero si es la sotana.

Expec. ¿No acabo de decírselo?

Luis Como usted anda siempre con la fulana y la zotana... Tengo que probármela y luego dar unos paseítos con ella para acostumbrarme a llevarla.

Expec. Eso hacía en mis tiempos don Emilio... ese. Aquél; el del cura de eso...

Donoso Quién ¿Thuiller?

Gand. No: Expectación alude al ilustre don Emilio Mario, que esté en gloria.

Expec. Justo.

Gand. Nuestro gran don Emilio, antes de estrenar "El cura de Longueval" estuvo en su casa durante más de un mes con la sotana puesta, para adquirir la naturalidad y la desenvoltura necesarias.

Donoso *(Tirando de bloc y apuntando.)* Desconocía esa anécdota. La anotaré para una de mis remembranzas.

Luis Pues yo, por lo pronto, voy a probármela, no sea que tenga algún defecto. Me gusta componer el tipo un par de días antes del estreno por si hay algo que rectificar. *(Se sienta ante el espejo y comienza a caracterizarse.)*

Julio Lo mismo que Gandullas. ¿Verdad amigo Jordán? Gandullas, una vez que tuvo que estrenar un papelito de un marinero que le traía una carta al capitán, como decía que se la traía embarcado, estuvo dos semanas en el estanque del Retiro, rema que te rema... *(Risas.)*

Gand. *(Refrenando su rabia.)* Jordán. Gandullas, cuando escucha una lerdada, una tararirada y una... bambarriada, no contesta nada. *(Más risas.)*

Valv. *(Por la izquierda, con un bonete en la mano.)* Buenas. *(No advierte la presencia de GANDULLAS.)*

Luis *(Por el bonete.)* Pero, ¿así traes eso?

Valv. Calle usté, hombre, que distraído, lo cogí sin envorvé y salí pitando y ¡no l'han dicho

na ar "monete" por la calle! ¡Josú! Desde una que me pidió confesión hasta otro que va y le dice a otra "no le digas na al pobre; que lleva eso en la mano porque no tiene cura". *(Ríen.)* Bueno y lo más gracioso es que va una y... *(Ve de pronto a GANDULLAS, palidece. corta la frase, se cruje un dedo, hace un flin-flan y se acerca a LUIS moviendo los labios, como diciendo la oración de marras. Risas.)*

Gand. *(A EXPECTACION.)* ¿Está usted viendo?

Expec. ¡Bah! ¿Qué va usted o esperar de?...

Gand. Tiene usted razón. *(Recitando con deseos de agredir a VALVERDIN.)*

Que bellotas de el al'oque
fuera de maravillar
más que las dé el alcornoque
¿A quién le puede extrañar?

Todos *Menos VALVERDIN, jaleándose.)* ¡Bien! !Muy bien!...

Honesto Oiga usted, don Jordán: ¿de dónde son esos versos tan ripiosos?

Gand. De "Siete días de cárcel"

Julio Pocos me parecen. *(GANDULLAS tuerce el gesto.)*

Gand. "Siete días de cárcel", señor don Julio, es el título de una pieza antigua, original de Benito Aparga, aquel escritor que colaboraba mucho con un tal Lamos o Lemos...

Julio ¿Qué Lamos, hombre? Lámonos.

Gand. Ah ¿era Lámonos?

Julio Una colaboración conocidísima: "Aparga y Lámonos". *(Grandes carcajadas, sobre todo de DONOSO, el propio JULIO y VALVERDIN, que se retuerce de risa.)*

Gand. *(A EXPECTACION, que pugna por no reir como los demás.)* Tendré que irme. No le pego a uno por prudencia; éstos creen que la prudencia es cobardía y no es lo mismo detestación que destetación, ni vanificencia que beneficencia.

Julio *(Riendo.)* Ni el niño de los periódicos que el periódico de los niños. *(Nuevas risas.)*

Valv. *(Que se revuelca.)* ¡Ay qué salero!...

Gand. *(Lívido.)* ¡Maldita!...

Expec. *(Calmándole.)* Vamos, vamos.,.

Gand. Mucho ojo, porque soy capaz de meterle a uno en el cuerpo una onza de plomo. *(Saca furiosamente el pañuelo y cae al suelo la onza de chocolate que le dió antes ISIDRA.)*

Valv. *(Cogiéndola del suelo y mostrándosela a los demás.)* Pues esta es de chocolate. *(Más risas.)*

Expec. *(Extrañada.)* ¿Eh?

Julio ¡El verdadero chocolate del loro! *(Ríen de nuevo.)*

Valv. *(Dándole la onza de chocolate con la mano derecha al mismo tiempo que hace un flin-flan gracioso con la pierna derecha y "lagarto, lagarto" con la izquierda.)* Ahí va.

Gand. *(Perplejo, con la onza en la mano y avergonzadísimo del papel ridículo que está haciendo.)* ¿Eh?

Julio Hombre: ¿pero lo lleva usted sin envolver?... A ver, un papel para este cómico... *(Risas.)* Un buen papel para que líe la onza; porque hay actores que cuando cogen un buen papel cambian la onza, pero hay otros... que la lian. *(Risas.)*

Valv. *(Cogiendo un papel,)* ¡Vaya uno!

Donoso ¡Otro! *(Se le mete en un bolsillo.)*

Julio ¡Tome! *(Se lo coloca en otro bolsillo.)*

Honesto *(Sin levantarse y alargando una cuartilla.)* Ahí va...

Julio Y darle también ocho duros, que es lo que anda pidiendo estos días y nadie se los da. *(Grandes risotadas que se apagan al ver que a GANDULLAS, que estaba de pie, erguida la frente y perdida la mirada, se le caen las lágrimas.)*

Donoso ¿Eh?

Honesto ¿Qué?

Julio ¿Pero?...

Expec. *(Acudiendo a él.)* ¡Jordán!...

Luis *(Que ha terminado de ponerse la peluca y de pintarse.)* ¿Qué pasa? *(Pausa. Ante la sinceridad de las lágrimas de GANDULLAS hasta el propio VALVERDIN baja los ojos.)*

Julio *(A media voz.)* Se trataba de una broma, amigo Jordán.

Gand. *(Envolviendo en uno de los papeles la onza de cho-*

colate y comiéndose las lágrimas.) ¡No me da vergüenza!... *(Cogiendo el tarugo de pan que dejó ISIDRA sobre un mueble.)* ¡No son para mí! Ni los ocho duros que pido tampoco! *(Iniciando el mutis por la izquierda.)* ¡No me da vergüenza! *(Casi sin poder hablar porque le ahogan las lágrimas.)* Me da mucho sentimiento... *(Ya en la puerta y casi con el aliento; volviendo ligeramente la cabeza.)* Buenas tardes. *(Se va. Quedan todos de una pieza.)*

Luis ¿Pero qué le ha entrado?...

Julio No sé: es rarísimo. Porque él no es de los que se achican...

Expec. ¡Pobre! Voy a ver... *(Se dirige hacia la puerta y se detiene al ver que entra DIGNO, haciendo visajes y "lagarteando" con los dedos.)*

Digno *(Entrando.)* ¡También es suerte la mía!... ¡San Ovén, San Josecho, San Antón y así se caiga por la escalera y se parta el esternón. *(Mirando hacia el interior del lateràl y sujetando a EXPECTACION para que no salga.)* Espere Vd. que va a marcharse.

Expec. Si voy precisamente a...

Digno *(Reteniéndola.)* Aguarde V., señora. *(Escucha hacia el lateral)* ¡Por vida!... Como salude a la Quintana, adiós mi dinero.

Luis ¿Eh?... *(Todos se miran extrañados.)* ¿Pero la Quintana está ahí?

Digno Sí: ha venido conmigo. *(Vuelven a mirarse todos significativamente.)* La he traído yo.

Luis ¡Pero, padre!

Digno *(Severamente.)* ¡La he traído yo! *(Cambiando de tono.)* Amiga Expectación: ¿sería V. tan amable que nos preparara ahí en el comedor unas copas y un tente en pie?..... Quiero brindar con estos amigos por el éxito de Luis y de su compañía.

Expec. Ahora mismo. *(Haciendo mutis por la izquierda.)* (Voy a ver si aún no se han marchado...) *(Vase.)*

Digno Señores...

Julio Comprendido, amigo Arran *(A los demás.)* ¿Vamos?

Donoso Vamos.

Honesto *(A JULIO al hacer mutis con él y con DONOSO por la puerta de la izquierda.)* ¿Crees tú que volverá a arreglarse con la Quintana?

Julio Si el padre se empeña... Lo tiene metido en un puño. ¿Que digo en un puño? En un ojal. *(Se van los tres.)*

Digno *(Que anda buscando la ocasión.)* ¿Le digo que pase?

Luis Como Vd. quiera; de todos modos ha de ser igual...

Digno Mira, Luis...

Luis No me discuta usted, padre. En cuestiones de dignidad cada uno debe resolver por sí propio.

Digno Es que por ella no hay inconveniente.

Luis ¡Pero por mí, sí!

Digno Hijo mío, a mí me preocupa muchísimo el negocio y quedarnos ahora sin primera actriz...

Luis ¡Aunque nos quedáramos sin comer, padre! Además que ella puede continuar en la compañía. ¿Por qué no? ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?...

Digno Creo que si hablan ustedes tranquilamente... *(A VALVERDIN.)* Di a la señorita Carmen que puede pasar.

Valv. Sí señó. *(Mutis por la izquierda diciendo:)* (Jaleito vamos a tené.) *(Vase.)*

Digno *(Al verse solo con LUIS.)* ¿Pero me quieres decir qué ha sucedido?...

Luis Que esa mujer no es digna de mí, padre. Yo aspiro a otra cosa; necesito otra cosa. Como compañera lo que guste: vale y sirve. Como mujer... ¡jamás!

Digno ¿Pero?...

Luis No hablemos más de esto, padre: se lo suplico.

Digno *(Dándose por vencido.)* A tu gusto.

Luis *Después de mirarse al espejo.)* ¿Represento cincuenta años? Porque esa es la edad que marca el autor para el padre Alcalde.

Digno *(Al ver á CARMEN QUINTANA, una mujer guapísima y elegantísima, en la puerta de la izquierda.)* Aquí le tienes, Carmencita. Con este

traje no puede tener para ti nada más que palabras bondadosas.

Carmen Así sea.

Digno Ahí os dejo. Voy a ocuparme de la confección de unas gacetillas que tengo que mandar a los periódicos... *Se dirige hacia la derecha. Deteniéndose y temeroso de hacer la pregunta.)* Escucha, Carmen... ¿Has visto a... Gandullas?

Carmen Sí: hasta ahora mismo he estado hablando con él. Me lo encontré ahí afectadísimo. No sé lo que le sucede. Por cierto que me pidió cuarenta pesetas y por no llevar dinero no pude...

Digno *(Como si el mundo se le hubiera desplomado sobre la cabeza.)* ¡Bien!... *(Haciendo mutis por la derecha.)* (¡Estamos perdidos! *(Mutis mordiéndose los puños.)*

Luis Mi padre te ha traído aquí sin advertírmelo previamente. De habérmelo advertido te hubiera evitado esa molestia. Después de lo que tú y yo hemos hablado esta mañana en tu casa y esta tarde en el teatro, comprenderás que no voy a cambiar de resolución.

Carmen Pues, mira, yo me he alegrado mucho de esta entrevista, porque ni en mi casa ni en el teatro te dije la verdad y ahora voy a decírtela. *(A un gesto despectivo de LUIS.)* Puedes creerme. No sé si es por el deseo que tengo de ser franca contigo, como lo he sido siempre, o por el valor y la confianza que me inspiran el verte... así, caracterizado de lo que no eres.

Luis *(Irónico.)* ¡Tiene gracia!...

Carmen A veces influyen en nuestras determinaciones mil pequeñas causas que en vano intentaríamos explicar.

Luis Bien, pues di: te escucho.

Carmen Empiezo por decirte que no te engañaron los que te dijeron que anoche estuve cenando en la Cuesta, con un hombre.

Luis *(Siempre irónico.)* Y en plan... amoroso.

Carmen Y en plan... amoroso, como tú dices.

Luis — Muy bien.

Carmen — Y ahora voy a decirte quién era ese hombre.

Luis — Me lo figuro: algún hermano que te ha salido de repente.

Carmen — Sin ironías, Luis: no se trata ahora de hacer una escena. Ni un hermano ni un padre: aunque ambas cosas venga a ser ese hombre para mí.

Luis — ¿No lo dije?

Carmen — Era, un hombre: el único hombre que me ha querido de veras; que me quiere aún, apasionadamente, porque tú...

Luis — Sin comentarios; continúa.

Carmen — Era un hombre a quien yo no puedo negar un poco de afecto: porque, en una ocasión, lo perdió todo por mí, se expuso a todo por mí y fué capaz de todo por mí.

Luis — Mira qué suerte. No todas las mujeres pueden decir lo mismo. Y es que tú vales mucho.

Carmen — *(Revolviéndose furiosa.)* ¡No, Luis, no! Así no has de escucharme. A mi sinceridad tienes que corresponder, por lo menos con tu respeto. Te suplico que me escuches con seriedad. Te juro por la memoria de mi madre, que daría en este instante media vida porque no fueras quien eres, sino lo que representas, para que me oyeses como oyen los que saben leer en nuestra conciencia y saben perdonar en nombre de quien todo lo perdona.

Luis — Prometo escucharte con la seriedad que deseas. Di.

Carmen — Tú sabes que un hombre amparó la orfandad en que quedamos mis hermanos y yo al morir nuestro padre.

Luis — Porque se enamoró de ti.

Carmen — Conforme, pero él fué nuestra Providencia. Costeó a mi madre, siempre enferma, el sanatorio donde acabó tranquila sus días, hizo de mi hermano el mayor, el que tú has conocido en Chile hace poco, un hombre de provecho y costeó sus estu-

dios a los otros pequeños, que hoy, gracias a él, gozan de independencia y bienestar.

Luis Vamos, un santo.

Carmen Un santo, no; un hombre enamorado que gastó en nosotros, sin que nosotros nos diéramos cuenta de ello, hasta su última peseta, y que un día, por satisfacer mi último capricho, cuando yo formé aquella compañía para salir a provincias y destacar mi personalidad, como ya no le quedaba dinero, abusó de la confianza que habían depositado en él varias personas de las que era agente de negocios y... robó.

Luis ¿Eh?

Carmen Sí; me lo confesó llenándome de espanto. Aquel día... y este de hoy han sido los dos días más amargos de mi vida. Me propuso que huyéramos, pero yo me negué en absoluto. Yo, me hubiera casado con él, pero huir de aquel modo, jamás. El, entonces, para salir de aquel atolladero y poder reponer la cantidad robada, se casó con la viuda de su hermano, una infeliz mujer que tenía una gran fortuna; y loco de pena y de rabia perdió por mi culpa, lo único que le hubiera permitido adueñarse de mí: su libertad. Yo me separé de él y luego me fuí a América jurándome que algún día regresaría a España con el dinero suficiente para devolverle cuanto le debía y romper así aquel lazo que, a pesar mío, me ligaba a él, pero no se gana el dinero tan fácilmente. Por eso, no quería yo volver a España: acuérdate de mi resistencia; y por eso al regresar evité cuanto me fué posible el entrevistarme con ese hombre, pero su insistencia por una parte, mi agradecimiento de otra y principalmente tu frialdad, tu despego, tu falta de cariño... *(A un gesto de LUIS.)* Sí, Luis: tu falta de cariño; porque tú... ¡qué se yo!, creo que has sido novio mío a la fuerza.

Luis Tal vez no te equivoques.

Carmen ¿Eh?...

Luis Desde luego te aseguro que si, lo que he sentido por ti, no ha sido cariño, es que no he querido a ninguna mujer, porque ninguna otra ha sido tan estimada por mí como tú. Ahora que puede que tampoco a ti te haya querido y eso justifica el que a la primera sombra de traición haya podido terminar contigo tan radicalmente, sin que me quede por dentro ni angustia, ni resquemor de ninguna clase. Mírame a los ojos: no te miento.

Carmen *(Apasionadamente y en tono de súplica.)* ¡¡Luis!!...

Luis Cuando hace mucho tiempo me contaste que un hombre te había protegido al dar tus primeros pasos en la vida, refrené mi curiosidad y no quise preguntarte quién había sido. Ahora te juro que no me importa. No me importáis ni él ni tú. *(A un gesto de CARMEN.)* Es decir: entendámonos: no me importáis en el sentido de que hablamos. Como amiga, como compañera, como actriz gozas de toda mi estimación. Ahora siento de veras el haberte obligado a venir a España; y si para satisfacer esa deuda que crees haber contraído, necesitas de alguna cantidad...

Carmen *(Despechada: mordiéndose los labios de rabia.)* No: gracias. ¡No me humilles tanto!

Luis Te advierto que mi intención no ha sido...

Carmen El es rico nuevamente y sólo desea poner cuanto tiene a mi disposición.

Luis *(Irónico.)* ¡Ah, vamos!

Carmen *(Descompuesta.)* ¡Y tal vez lo acepte!

Luis Allá tú; de todas suertes, mi compañía y mis negocios ahora y siempre están a tu disposición también.

Carmen Gracias.

Luis Y el día que te separes de nosotros nos darás a todos, a mí, el primero, el mayor de los disgustos. Sin ironías, Carmen.

Carmen Gracias otra vez.

Luis Eres libre de hacer lo que mejor te acomode. *(Cariñosamente.)* Y ahora soy yo el

que siente muy de veras no ser lo que represento, para poder decirte con verdadera autoridad, que sería una lástima que una mujer buena como tú, por un despecho mal contenido o por una gratitud mal interpretada, cayera... en lo que había logrado evitar hasta ahora.

Carmen (*Quemando el último cartucho.*) ¡De manera que tu última palabra!

Luis Yo no sé expresarme con más claridad...

Carmen ¡Aunque yo te jure que entre este hombre y yo no hay... ni hubo nada!

Luis Aunque me lo jures.

Carmen (*Con lágrimas en los ojos.*) ¿Aun que yo te jure que te quiero?... (*Pausa.*) ¡¡Luis!!...

Luis (*Resueltamente.*) Sufres y me haces padecer inútilmente, Carmen.

Carmen (*Limpiándose rabiosamente las lágrimas.*) ¡Está bien! Pero a una mujer como yo no se la humilla, en vano, de esta manera. (*Disponiéndose a hacer mutis.*) ¡Yo sabré lo que tengo que hacer! (*Airadamente.*) ¡Adiós, Luis!... (*Ya en la puerta de la izquierda, con rabia, despecho y amenaza a un tiempo.*) ¡Adiós, Luis! (*Vase.*)

Luis (*Encogiéndose fríamente de hombros.*) Adiós.

Digno (*En la puerta de la derecha, con los brazos en jarras y rebozando ironía y desesperación.*) ¡¡Hijo mío de mi vida!!...

Luis Suponía que estaba Vd. escuchando y por eso no he querido decirle que Vd. es el primer causante de todo esto.

Digno ¿Yo? ¡Aquí no hay más que un causante! ¡¡Malhaya sea!! Piensa Luis, que una buena actriz como ella...

Luis No pienso nada. Por esa mujer no doy un solo paso. No me importa. No soy capaz por ella de nada. ¿Me oye Vd. bien? ¡De nada! Si se va, que se vaya: si no debuto el veintitrés debutaré el treinta, y si no, no debuto.

Digno No debutas: y si debutas te la cargas, ¿es-

tás "engandullado", "enjordanado", "enjordangandullado", para que lo sepas.

Valv. *(Entrando por la izquierda con una mano puesta en un carrillo.)* ¡No hay derecho! ¡Chavó y qué alacrán de mujer!

Luis ¿Qué te ha sucedido?

Valv. Doña...avispa esa: la Quintana, que porque le pregunté en broma si había encontrado cura por fin, m'arreao un guantaso que a mí m'han dao guantasos fuertes, pero como éste ninguno.

Julio *(Entrando por la izquierda.)* ¡Bomba, señores! ¿Saben Vds. la novedad? Han venido a buscar a Gandullas de parte de un señor que quiere formar una gran compañía dramática y desea que él le asesore.

Digno ¡Así le coja un camión cargado de lingotes de plomo!

Luis ¡Por Dios, padre!

Donoso *(Entrando con HONESTO.)* Desde el balcón del comedor hemos visto salir a la Quintana. Me figuro que no habrá habido arreglo porque al subir al coche ha dado un portazo que ha roto el cristal.

Honesto Asómate y verás la calle llena de vidrios. *(Dirigiéndose al balcón.)* Puede que esté aún discutiendo con el chófer del taxi...

Julio ¿A ver?... *(Se asoma al balcón.)*

Valv. *(Asomándose también.)* ¡Como que iba de una conformidad!

Donoso *(Idem.)* Ya se habrá marchado...

Digno *(Aterrado.)* ¡Un cristalito roto, en Martes!...

Julio *(Desde el balcón.)* Ya se ha ido...

Consuelo *(Dentro: lejos, gritando.)* ¡¡Favor!!...

Todos ¿Eh?

Valv. ¡Mi madre!

Luis ¡Qué!

Valv. ¡Una señorita en el balcón del treinta y seis que pide socorro! ¡Asómese usted. Don Luis!

Luis Por el balcón de mi cuarto, que cae más enfrente... *(Mutis por la derecha, seguido de DIGNO.)*

Donoso ¡Y es guapísima!

Honesto ¡Y hay dentro una señora que forsejea con un hombre!

Donoso Sí

Julio Anda: la muchacha ha visto a Luis y le hace señas.

Valv. Y se mete pa dentro... ¡La trincó!... ¡Huy, que se zafa!...¡¡Ah!!

Donoso ¿Quién será?

Julio Espera a ver si sale...

Honesto Si ha logrado escapar, figúrate...

Julio Chico, lo que me interesa esto.

Donoso Y ella es un bombón.

Valv. ¡Ahí está!...¡Aprieta! *(Mira a D. Luis y le indica que va a subir.)*

Donoso ¡Hombre!

Honesto Claro: está en una atribulación y ve a un sacerdote respetable...

Donoso Aventura tenemos.

Luis *(Etrando en escena con DIGNO, a VALVERDIN.)* Pepe, hazla pasar aquí.

Valv. Sí señó. *(Mutis por la izquierda.)*

Digno *(Un poco preocupado.)* Pero, hijo mío: ¿qué es lo que piensas hacer?...

Luis No sé, padre. Es una mujer que se encuentra en un apuro y viene a mí confiada en este traje y yo, como lo que represento y como Luis Arranz, estoy por entero a su disposición.

Julio ¿Saben ustedes que hay aquí una obra de teatro?...

Luis Pues escríbala, pero deje que yo la viva primero.

Valv. *(Entrando por la izquierda seguida de CONSUELO. una muchacha monísima y muy elegante, que viene llorosa, nerviosa y descompuesta y de EXPECTACION e ISIDRA que no salen de su asombro.)* Por aquí, señorita.

Consuelo *(Arrojándose en los brazos de LUIS.)* ¡Padre!... ¡Padre, por Dios!... ¡Socórrame, ampáreme, defiéndame por caridad!... ¡Oígame por lo que más quiera en el mundo!... ¡Aunque sea en confesión!

Luis ¿En confesión? ¿Para qué tanto, hija mía?

Reservadamente, sí; y será mejor para usted, porque de ese modo, y después de oirla, podré hacer cuanto sea necesario y donde sea preciso, para que recobre su tranquilidad.

Consuelo ¡Gracias, padre! ¡Si viera qué desamparada estoy!

Luis *(Cautivado por la belleza de CONSUELO, como todos los demás.)* En mí tendrá usted todo el amparo que necesite.

Consuelo *(Echándose a llorar.)* ¡Soy tan desgraciada!...

Luis *(Amorosamente.)* ¿Es posible que quien lleva escritas la virtud en la frente y la bondad en los ojos, sea pasto del infortunio?

Valv. *(A JULIO.)* Eso es del papel del cura.

Consuelo ¡De algún tiempo a esta parte todas las desdichas llueven sobre mí!

Luis Tiempos mejores vendrán, hija mía. La vida es así; una alegría un dolor... Porque... mec semper lilia florent... no todo el año hay rosas.

Digno (¡La coloca el papel!)

Isidra *(Encantada; a EXPECTACION.)* ¡Qué boniccto!

Expec. No seas bruccta. *(Se da un tapabocas.)*

Julio *(A CONSUELO.)* Si en algo podemos servirla también nosotros, señorita... Porque hemos visto que un hombre intentaba agredirla...

Consuelo Sí: es el marido de mi madre: mi padrastro: un hombre odioso, que ha dejado a mi madre en la miseria y quiere ahora apoderarse de mi fortuna haciéndome firmar no sé qué documento.

Luis ¡Canalla!...

Consuelo ¡Y me amenaza de muerte!... ¡Y ha llegado a pegarme!

Luis ¿Pero su madre de usted?

Consuelo Mi madre no se atreve ni a chistar, delante de él. Le tiene un miedo horrible. ¡Es un mal hombre, padre! Por eso yo...

Rosario *(Una señora como de cincuenta años a quien los disgustos han blanqueado el pelo casi por completo, entra precipitadamente por la izquierda. Da en todo la sensación de que ha atravesado la calle tal*

y como estaba en su casa.) ¡Consuelo, hija mía!

Consuelo *(Acudiendo a ella.)* ¡Mamá!...

Rosario ¡Vuelve a casa, por Dios! Será mucho peor si no vuelves. Padre, aconséjela que vuelva conmigo. Conozco a mi marido y su tardanza en regresar a casa sería horrenda para las dos. Para mí sobre todo. *(Se seca los ojos.)*

Consuelo No temas, madre: volveré: aunque me cueste la vida. ¡Vamos!

Luis Sí: vuelva: vuelva a su casa, hija mía, pero vuelva serena, sin miedo. Dentro de un rato, cuando los ánimos están un poco más calmados iré yo a hablar con ustedes... y con él.

Rosario No conseguirá usted nada, padre. El es un hombre sin religión y para él un sacerdote...

Luis Este sacerdote no es como todos los demás, señora; este sacerdote está acostumbrado a luchar y a vencer. *(Cogiendo a CONSUELO de ambas manos, cuando ésta intenta besárselas.)* Usted tiene ya en la vida todo el amparo que le hacía falta. No sufrirá usted más; se lo aseguro yo.

Consuelo *(Conmovida.)* ¡Gracias, señor!

Luis *(A EXPECTACION, mirándola severamente y haciéndola un gesto de entre prevención y amenaza.)* Acompañe a estas señoras. *(EXPECTACION contesta al gesto de LUIS con una señal de inteligencia y llevándose la diestra a los labios.)*

Rosario Buenas tardes y perdonen todos... *(Se van por la izquierda, ROSARIO, CONSUELO, y EXPECTACION.)*

Isidra *(Haciendo mutis tras los demás.)* ¡Qué bonicto! *(Vase.)*

Digno ¿Pero qué piensas hacer, hijo mío?

Luis ¿Qué pienso hacer? Lo que sea necesario. Por esa pobre mujer todo padre. ¡¡¡Todo!!!

TELON



ACTO SEGUNDO

Un lujoso despacho en casa de don Guzmán Alberique. Puerta de entrada en el primer término del lateral derecha. En el foro un balcón. En el lateral izquierda, dos puertas. Es de día.

Al levantarse el telón están en escena ROSARIO, CONSUELO y GUZMAN. ROSARIO y CONSUELO tal y como fueron vistas en el acto anterior, es decir, con el mismo traje y hasta con la misma zozobra. No han pasado más que unos minutos de la última escena del acto primero a ésta con que empieza el segundo y las dos mujeres padecen aún — la misma inquietud. GUZMAN de ALBERIQUE, es un señorón como de cincuenta años: duro de facciones, pero de una gran facha y vistiendo con elegancia suma. GUZMAN: con sorda rabia, perora enfáticamente y ROSARIO y CONSUELO, de pie, y con la vista baja, le escuchan temblorosas como si fueran dos reos que oyen su sentencia.

Guzmán Por esta vez no tomo ninguna medida de violencia. Veo que la falta ha sido reparada en el acto y reprimo mi natural indignación. ¡Pero que no vuelva a suceder! ¿Qué es eso de salir al balcón pidiendo socorro, como si esto fuera una guarida de asesinos? ¿Y qué es eso, de huir y de meterse, no sé dónde, para dar el escándalo? ¡Pues hombre! Si no me hubieran

ustedes exasperado, no hubiera yo levantado la mano para amenazar a esta tonta, que a eso puede decirse que se redujo mi agresión. Y me exasperaron ustedes, porque, caramba, saca de quicios el ver que hay personas que cierran sus ojos a la luz y se complacen en no ver claro. Es una pena, una verdadera pena, que no tomemos parte en ese negocio de que os he hablado. En tres meses doblaríamos esas ochenta mil pesetas. ¡Palabra! Si yo le pidiera a ésta todo su dinero, comprendo que me dijera: —"Padrino: es muy aventurado emplear todo lo que tenemos en un negocio industrial o en una jugada de bolsa"; pero si no le pido más que una décima parte. ¿Tienes ochocientas mil pesetas. Pues ochenta mil, señor. Dentro de unos meses yo te devolvería... cien mil, me quedaría con el resto de las ganancias y todos tan contentos.

Rosario *(Temerosa de hablar.)* Eso mismo le dijiste de aquellos cuatro mil duros y...

Guzmán *(Agriamente.)* ¡Tú te callas, Rosario!

Rosario Es que mi deber...

Guzmán *(Amenazador.)* Tu deber es callar cuando yo lo ordeno.

Rosario Está bien; pero yo no puedo olvidar...

Guzmán Tú no puedes olvidar que yo perdí toda mi fortuna, ¿no es eso? ¿Pero vas a comparar mi experiencia de ahora con mi inexperiencia de antes? ¿No te convenciste, hasta la saciedad, de que perdí tu dinero, con la mejor buena fe, en negocios que hubieran arruinado al más lince?

Rosario *(Temerosísima.)* Sí, sí. pero...

Guzmán Ahora es muy distinto: atravieso una buena racha y a poco que me ayude tu hija, podré rehacer y tal vez llegue a devolverte algo de lo que te perdí y que es una espina que llevo clavada en mi afecto de esposo y en mi dignidad de hombre. *(ROSARIO y CONSUELO le miran con el más profundo desprecio.)* Además tengo nuevos asun-

tos a la vista y es posible que muy pronto deje de hacer seguros para dedicarme a cosas más prácticas. Esto de los seguros da poco: acaparan la producción unos cuantos y no hay manera Hace dos meses que no me cuaja una sola operación. Estando en Madrid, Domingo Aldomá, ya se sabe: toda operación posible la hace él. De manera Consuelito, hija mía, que te doy una hora de plazo para que reflexiones y me firmes ese documentito autorizándome a vender esas minucias...

Consuelo *(Con cierta energía.)* ¡No señor!

Guzmán *(Revolviéndose.)* ¿Eh?

Consuelo ¡A mí no me arruina usted como arruinó a mi madre!

Guzmán *(Cogiendo de la mesa un pisapapeles para tirárselo.)* ¡¡Maldita!!

Rosario *(Interponiéndose.)* ¡Por Dios, Guzmán!

Guzmán *(Sin cejar en su actitud.)* Es que...

Rosario ¡Le has dado una hora para que reflexione! Aguarda. Déjala reflexionar.

Guzmán *(Dejando el pisapapeles de mala manera.)* ¡Está bien! Pero aconséjala tú, Rosario. Esta vez estoy dispuesto a salirme con la mía aunque nos cueste a todos el mayor de los disgustos. Son las seis: a las siete necesito ese documento firmado. Lo necesito y lo tendré. Dejadme ahora. *(Hace sonar un timbre.)*

Rosario *(Tímidamente.)* Yo quisiera decirte...

Guzmán ¡Nada me tienes que decir!

Rosario Es que...

Guzmán ¡¡Es que no quiero oirte!! *(Le indica la puerta. ROSARIO, baja la cabeza y se dispone a hacer mutis por la izquierda último término.)*

Consuelo *(Acompañando a su madre.)* (¡No será! ¡Aunque me mate, no será!) *(Se van las dos por la puerta indicada.)*

Tomasa *(Doncella, por la derecha.)* ¿Señor?

Guzmán ¿Ha venido Reparado?

Tomasa Sí señor; está ahí, en su despacho.

Guzmán Dígale que ya puede pasar.

Tomasa Hay también una señorita que acaba de

llegar en este momento y que desea hablar con el señor de una operación de seguros.

Guzmán ¡Ah! ¡Que pase antes que nadie! ¡Corra!

Tomasa Sí, señor. *(Mutis por la derecha.)*

Guzmán *(Arreglando un poco los papeles de la mesa y componiendo luego su figura con toquecitos de chaleco, corbata, pañuelo, etc., etc.* A ver si es posible que... *(Al ver a CARMEN en la puerta de la derecha y corriendo hacia ella un poco azorado y bajando la voz.)* ¡Carmen! ¿Qué es esto? ¿Tú en mi casa?

Carmen *(Que, como es lógico, se presenta con el mismo traje que en el acto anterior.)* Perdóname, pero no he podido resistir a la tentación de venir en tu busca para decirte algo que va a complacerte muchísimo.

Guzmán Siéntate.

Carmen No: voy a marcharme en seguida. No he de estar aquí nada más que el tiempo preciso para decirte que he terminado con Luis Arran.

Guzmán *(Gratamente sorprendido.)* ¿Eh?

Carmen ¡Definitivamente!

Guzmán ¿Es posible tanta ventura?...

Carmen Ahora mismo voy a llegarme al teatro a decir que me separo de la compañía.

Guzmán ¿Es de veras?

Carmen De modo que aquí me tienes, libre como artista y... desencantada como mujer.

Guzmán ¡Alguna vez había de sonreirme a mí la fortuna!

Carmen Como el otro día me dijiste que eras rico nuevamente y que no te importaba aventurar unos miles de duros en un negocio de teatro, contrátame, si quieres, una buena compañía y llévame a adonde quieras. A tí me entrego.

Guzmán *(Amorosamente.)* ¡Carmincha!...

Carmen Ojalá que mi buena suerte te sirva para ganar el dinero a manos llenas y pueda yo de ese modo devolverte algo de lo mucho que te debo.

Guzmán *(Como antes.)* Tú no me debes nada, Car-

men. ¡Ojalá poseyera yo todos los tesoros del mundo para ponerlos a tu disposición. *(Intentando abrazarla.)* ¡Te quiero tanto!...

Carmen *(Atajándole.)* ¡Que estamos en tu casa, Guzmán!... Mira, al salir del teatro buscaré a los compañeros que me son adictos para que se separen también de los Arran. Tú, entretanto, puedes comenzar tus gestiones...

Guzmán En seguida. Me asesoraré convenientemente y haré algo digno de ti. ¿Crees que con ochenta mil pesetas habrá bastante para los primeros gastos?...

Carmen De sobra.

Guzmán Pues no hay más que hablar.

Carmen Comprenderás que aspiro a que Luis Arran no inaugure el nuevo teatro. Más aún: aspiro a inaugurarlo yo sin él.

Guzmán Todo se andará.

Carmen Ya te diré por teléfono el resultado de mis gestiones; y si puedo, volveré. Este truco del seguro...

Guzmán No necesitas apelar a trucos de ninguna clase para venir a verme. Vienes a tu casa. Aquí no hay más voluntad que la mía.

Carmen De todas maneras...

Guzmán *(Amorosamente.)* ¡Carmincha!...

Carmen ¡Por Dios, Guzmán!... Bueno, me voy.

Guzmán Te acompañaré.

Carmen ¿Para qué? Llama y que me acompañen, como si fuera una cliente de escaso interés. ¿A qué despertar las sospechas de nadie?...

Guzmán *(Haciendo sonar un timbre.)* Dices bien: es preferible. *(Desde lejos a media voz.)* ¡Qué guapísima estás!

Carmen *(Idem de ídem y coquetísima.)* ¡Tus ojos!... *(Quedan los dos muy serios al ver entrar á TOMASA por la derecha.)*

Tomasa ¿Señor?

Guzmán Acompañe a esta señorita...

Carmen ¿Entonces y con estos antecedentes, dice Vd. que puedo volver?

Guzmán Cuando guste.
Garmen Gracias. Buenas tardes.
Guzmán A los piés de Vd.
Carmen Beso a Vd. la mano.
Tomasa *(Indicándole la puerta.)* Por aquí, señorita Carmincha. *(Comprendiendo que ha metido la pata.)* ¡Atiza!
Carmen (¡Aprieta!) ¡Gracias! *(Mutis seguida de TOMASA.)*
Guzmán ¡Me vuelve loco! ¡Me entusiasma! Y ahora si que... *(Respirando a pleno pulmón.)* ¡Ah!... ¿Lograré al fin?... *(Llamando a voces desde la puerta de la derecha.)* ¡Reparado!... ¡¡Reparado!!
Repar. *(Apareciendo en la puerta indicada.)* Presente, don Guzmán. *(Este REPARADO es un verdadero tipo. Edad indefinida, pelo ralo y corto de vista, con unas gafas muy baratas de armazón de metal blanco y cristales pequeños, que apoya en la punta de la nariz y mira siempre por encima de ellas. Viste una chaquetilla bastante raída y un pantalón y chaleco de la misma tela de la americana de GANDULLAS. Trae una caja de botas, dos de cigarros y un paquetillo con muestras de telas de hilo.)*
Guzmán ¿Ha hecho Vd. todos mis encargos?
Repar. Sí, señor. Estuve en la sociedad de "Caza y Pesca" y allí no había ninguna carta para Vd.
Guzmán Bien, bueno.
Rapar. Aquí tiene Vd. las dos cajas de tabacos "Eminencias", las muestras de telas para camisas y las botas de campo. De las botas me dijo el zapatero, que como las quiere Vd. para ir de pesca les ha puesto la caña bastante alta, y de las telas me ha dicho el de Altisent que se fije Vd. en esta rameada, en esta trebolada y en esta otra verdegay del dibujo estarcido que tienen un tintaje recomendabilísimo.
Guzmán Bueno; bien: nada de esto me interesa ahora. Hábleme de los otros encargos. ¿Vió Vd. a ese amigo suyo?...
Repar. Sí, señor. Le encontré ahí cerca, en la

pensión Icardo, donde lleva la contabilidad. Vendrá en seguida.

Guzmán ¿Y es persona que entiende de asuntos de teatro.

Repar. ¿Quién, Gandullas? No sabe de otra cosa. Figúrese Vd.: actor, hijo de actor, trabajando desde los nueve años y ha cumplido ya los cincuenta... Claro, que como actor deja bastante que desear. ¡Le han dado cada meneo por ahí!... Hay quien dice que tiene mala pata, pero no tiene mala pata; lo que le sucede es que es malísimo. Y, además, que estaba predestinado; porque el primer pateo se le dieron cuando tenía cuatro meses...

Guzmán Hombre, no es posible...

Repar. Es que lo llevó su madre al teatro de Apolo una noche de estreno; empezó a llorar, tal vez con corazón, durante una romanza de la tiple, y le dieron un pateo que lo echaron de la sala. Ahora, que como persona es culto, formal y sobre todo, bueno. A mí, que ando siempre a la greña con él, porque en cuestiones literarias somos de opiniones muy distintas, me quiere mucho. Estos pantalones y este chaleco se los compré ayer, en cuarenta pesetas. Por cierto que aun no le he dado el dinero, porque como no me ha liquidado Vd. lo del mes último...

Guzmán Es verdad, caramba. ¿Cómo no me lo ha recordado antes? Mañana le liquidaré sin falta. Tengo que hacer efectivas ochenta mil pesetas...

Repar. Pues le daré a él sus ocho duros porque parece que tiene no sé que, apurillo... Y oiga Vd., don Guzmán, ¿es cierto que le anda a Vd. por la cabeza un negocillo teatral?

Guzmán Sí, Reparado: estoy decidido a hacerme empresario de teatro. Ahora está eso muy bien. Hasta tienen su montepío y todo.

Repar. *(Perplejo.)* ¿Y eso?...

Guzmán *(Muy confidencial.)* ¡Lo quiere una mujer!

Repar. *(Convencido.)* ¡Ah! Entonces...

Guzmán Con Vd. puedo hablar de este asunto, porque sé que para Vd. lo primero del mundo es la mujer.

Repar. ¡Lo primero y lo único! ¡Vivan las mujeres! Donde esté la linda curvidad de un caderamen inquieto, de esos que yo llamo de cremallera, porque cuando la una sube la otra baja, viva España, que me lo quiten todo.

Guzmán *(Entusiasmado.)* ¡Eso!

Repar. Ante la boca alegre y jacarera de una morena de ojos negros, viva el betún, que me quiten la comida y hasta la respiración.

Guzmán *(Como antes.)* ¡Que sí, hombre!

Repar. Y ante una rubia bermellosa y cereña, vivan las candelas del purgatorio, que me quiten... veinte años y este tipo de anticuario que tengo, a ver si con más juventud y otra hechura logro conquistar a cualquiera. Porque, no gusto, don Guzmán. ¡No gusto! No tengo yo empaque donjuanesco. Cuando me dejan hablar, las atarumbo, porque me sobra afluencia de imágenes, tengo facundia y tengo gracia; pero para ser don Juan no basta con ser facundo, y estoy más perdido que Cavite.

Guzmán Entonces — usted, en el terreno de las conquistas...

Repar. No soy más que un mirón. Me doy por ahí unas sesiones de vista, don Guzmán de mi alma, que el día que se dan en la calle niñas guapas, que usted sabe que hay días...

Guzmán ¡Hombre!

Repar. Pues vuelvo yo a casa con agujetas en el iris, en el cristalino, y hasta en las niñas. *(Ríe GUZMAN.)* ¡Ay, si yo lograra alguna vez un poquito de personalidad!...

Tomasa *(Por la derecha.)* Señor.

Guzmán ¿Qué hay?

Repar. *(Acercándose a ella muy encandiladillo.)* (¡Esta Tomasita!...)

Tomasa Ahí está un caballero que dice que el señor Villapalpe le ha suplicado que venga.

Repar. Ese es Jordán Gandullas.

Tomasa Sí señor; ese nombre creo que me ha dicho. Está furioso porque el portero le ha hecho subir por la escalera de servicio.

Repar. ¡Atiza!

Guzmán Hágale pasar. *(Vase TOMASA.)*

Repar. Cómo se está poniendo de llenita esta Tomasa.

Guzmán A ver lo que me aconseja su amigo de usted.

Repar. Creo que no hará usted ninguna tontería contratándole de representante. Conoce a todos los artistas y a todos los empresarios de por ahí...

Guzmán Ya veremos.

Repar. Ni que decir tiene, don Guzmán, que si hay ocasión...

Guzmán ¿Eh?

Repar. Ya sabe usted que yo escribo y que tengo dos obras cómicas terminadas...

Guzmán *(Al ver a GANDULLAS en la puerta de la derecha.)* Adelante, señor.

Repar. Pasa, Jordán.

Gand. Muy buenas tardes.

Repar. *(Presentando.)* Mi entrañable amigo, Jordán Gandullas... Don Guzmán Alberique, mi jefe...

Guzmán Tengo un gran placer...

Gand. El aplacerado es un servidor.

Guzmán Me han dicho que el idiota del portero ha cometido la estupidez de hacerle subir por la escalera de servicio...

Gand. Sí señor. Aunque le dije que como persona pertenecía a la rica hombría española, y que como actor tenía excelencia, se me puso áspero y acrimónico y como yo no estaba dispuesto a andar a manotazos y a pescozadas con él, subí por la escalera de servicio, honrándola.

Guzmán Le suplico olvide la rocinada de ese animal.

Gand. Olvidada.

Guzmán Siéntese.

Gand. Después que usted.

Guzmán Hágame el favor.

Gand. ¡Nunca!

Guzmán *(Sentándose.)* ¡Vaya!

Gand. *(Sentándose también.)* Ahora.

Guzmán No sé si mi amigo Reparado Villapalpe le ha dicho para qué lo llamo.

Gand. No señor.

Guzmán Pues le llamo porque deseo formar una gran compañía para que se ponga al frente de ella una primerísima actriz, casi desconocida en España; y como yo no entiendo ni jota de esos asuntcs, quiero que una persona de gran competencia, como usted, me asesore.

Gand. Honradísimo, pero, vamos por partes. ¿Esa compañía ha de ser dramática?

Guzmán Dramática. Aunque la actriz de referencia lo hace todo, su verdadera cuerda es la dramática.

Gand. Entonces nos entenderemos. Porque yo lo cómico, no... ¡¡No!!

Repar. ¿Ya empezamos? Ganas que tienes de ir contra la corriente.

Gand. Contra la estulticia, la chocarrería, la pitoflería y la patañería.

Repar. ¡Azúcar!

Gand. ¡Sin azúcar! ¡Detesto lo cómico, señor mío! Es un género repugnante y vómico que no tiene razón de ser. ¿Es que en la vida hay algo cómico jamás? Se nace, y dolor; se lucha, porque vivir es luchar, y dolor; y se muere, y dolor. ¿Dónde está lo cómico?

Repar. En tí.

Gand. ¿Eh?

Repar. Sí, hombre; en tí y en mí y en D. Guzmán, dicho sea con perdón, y en todo el mundo. Porque lo que ocurre es precisamente lo contrario de lo que tú sostienes:

que todo en la vida es cómico; el nacer y el vivir y hasta el morir. Pues apenas si sería cómico tu nacimiento: toda la familia esperando un niño y... nacer un besugo... *(Ríe Guzmán.)*

Gand. ¿Eh?... *(Conteniendo su furia.)* No te doy un puntapié por no estropear esos pantalones que son míos.

Repar. No digas sandeces, Jordán. Lo único que hay en el mundo digno de estimación, después de una buena mujer, es una buena carcajada. Y quienes la produzcan, con su arte, su ingenio, o su gracia, merecen la gratitud de las gentes. ¿Quién crees tú que es más acreedor a nuestra simpatía, y hasta a nuestro afecto, el escritor que se encierra en su casa, frunce el ceño y se pasa dos meses acumulando maldades y dolores para escribir un drama hondo, lóbrego, sin un atisbo de luz ni de esperanza, y pensando: "¡Lo que va a sufrir el público! ¡Lo que van a llorar y a padecer!" O el que piensa mojando su pluma en todos los optimismos: "¿Qué haré yo para que los que sufren dejen de sufrir un instante y rían?" ¡¡Y rían, Jordán!! ¡Lo más sano, lo más bueno, lo que más se parece a la felicidad!

Gand. Reír es de necios, dijo César.

Repar. Pues viva Bruto que lo descabelló.

Gand. *(Asonbrado.)* ¿Eh?

Guzmán Bueno, señores: esa discusión es interesantísima, pero estamos perdiendo un tiempo precioso.

Gand. Tiene Vd. razón: perdóneme, señor Alberique.

Hablando de necias cosas
olvidaron su deber
el Marqués de La Fontana
y el Conde de Monte-Rey.

Guzmán ¡Bien!

Gand. *(Después de un leve saludo.)* De "El airón de don Cataldo", drama de Vito-Candamue-

las. De modo que Vd. quiere formar una buena compañía dramática. Bien. Pues casualmente hay ahora en Madrid elementos muy aprovechables. ¿Qué tipo tiene esa actriz?

Guzmán Usted la debe conocer: la Quintana.

Gand. ¿Eh?

Guzmán Carmen Quintana, que ha terminado con Luis Arran y se ha separado de la compañía.

Gand. ¿Qué ha dejado a Luis y al sinvergüenza de su padre?... *(Comienza a trepidár, fuertemente, como si saltara, pero sin mover las piernas ni los pies.)*

Guzmán *(Asustado.)* ¿Eh?

Repar. *(Idem.)* ¡Caramba!

Guzmán. *(Asustadísimo.)* ¡Parece que le va a dar algo!

Repar. *(Idem.)* ¿Qué te pasa, Jordán?

Gand. *(Sin cesar en su trepidación ni abandonar un instante su seriedad habitual.)* ¡Que me estoy riendo a carcajadas!

Guzmán ¡Señores!

Repar. ¡Mi madre!... Nunca te había visto reír.

Gand. Pues me estoy riendo las tripas.

Repar. Ya veo, ya.

Gand. *(Como antes.)* ¡Arran sin la Quintana! ¡¡Y la Quintana sin Arran!!... A mí me han negado los dos las cuarenta pesetas, pero ahora... ¡No he estado de mejor humor en mi vida! *(Trepida.)*

Repar. ¡El juergazo que estás corriendo!...

Guzmán Desde luego, señor Gandullas, cuento con Vd.

Gand. Honradísimo. *(Suspira y se seca una lágrima, como suele hacerse después de una risotada.)*

Guzmán Deseo contratarlo de representante de la Compañía.

Gand. *(Estremeciéndose y como si le hubieran hecho la mayor de las ofensas.)* ¿Eh?... ¿Representante yo? ¿Jordán Gandullas y Cañamaque, más actor que el que más lo sea, en un

cargo subalterno? ¡No, señor Alberique! ¡¡Nunca!! *(Con gran énfasis.)*

Más pobre que la "Caduca"
Más infeliz que el balduque
Más perdido que "Bazuca",
la perra de "Carracuca"
pero aquí y en "Gazteluque"
más orgulloso, que el Duque
de San Juan de Monteruca.

De "El acero sin vaina", de don Martín de Capdepón. *(Queda erguido y desafiante.)*

Guzmán Perdóneme Vd., señor Gandullas. Aquí, Villapalpe me indicó que aceptaría usted cualquier cargo porque andaba necesitadillo...

Gand. Si en cueros vine a la vida
y ahora me encuentro vestido
¿Cómo llevo la partida?
¿He ganado o he perdido?
¡Gano, Zoraida querida!"

De "Tres moros y un cristiano",

Repar. Mira, déjate de versos y de tonterías, Jordán. Las circunstancias nos hacen cambiar en más de una ocasión...

Gand. ¿A mí? ¡¡Jamás!!

Sabed, Princesa de Creta
que el airecillo que corre
y vuestra faldeta inquieta
podrá mudar la veleta,
mas no mudará la torre.

De "Giranpio el Labriego", de Olimpio Salgas y Bonal.

Repar. ¿Entonces quiere decir?...

Gand. Que no acepto; y como no acepto, me voy.

Repar. Pero ven acá, hombre; si para ti es lo mismo.

Gand. Para mí, Reparado, no es lo mismo una rubia que una rabia. Buenas tardes. *(Medio mutis.)*

Repar. *(Imitándole.)*

Allá va Jordán Gandullas
por mal nombre don Estambre,
que aunque no beba ni engulla
no lo achican ni apabullan
la sed, ni el frío... ¡ni el hambre!

De "Un sablazo y un bostezo", sainete de Reparado Villapalpe y Matachanas. ¿Qué hay? ¡A ver qué me contestas!

Gand. Que me des las cuarenta pesetas que me debes o te quites los pantalones.

Repar. Mañana.

Gand. ¡Ahora!

Guzmán Amigo Gandullas, yo le suplico que deponga esa actitud de rebeldía. No he sabido explicarme hace un momento: perdóneme. Yo aspiro, porque es Vd. un hombre honrado, a que sea Vd. dentro de la compañía mi representante, mi brazo derecho; pero quiero también que deleite Vd. al público con las exquisiteces de su arte y que trabaje Vd. en cuantas obras lo estime conveniente.

Repar. ¡Claro, hombre!

Guzmán No voy a ser tan suicida que prescinda de un elemento de la valía, de la utilidad y del talento de Vd.

Gand. *(Complacido.)*

Rectificar ese error,
nada, Rey don Sancho, os mengua
y ocasión dais a mi lengua
de daros gracias, señor.

Guzmán ¡Oh!... ¡Muy bonito!

Gand. De "Para un Rey un buen caballo" de Venerando Villaquejidos. Siglo trece.

Guzmán Quiere decir esa cuarteta que estamos de acuerdo, ¿no?

Gand. Partiendo de esa base, en un todo.

Guzmán Pues ya de acuerdo, haga el favor de decirme qué cantidad cree Vd. indispensable para emprender el negocio.

Gand. Poco: para préstamos, anticipos, algún decorado y propaganda... unas cuarenta mil pesetas.

Guzmán ¡Magnífico! Yo h a b í a presupuestado ochenta mil.

Gand. ¡Por Dios!...

Guzmán *(Contentísimo.)* Siendo cuarenta mil nada más, ha de serme mucho más fácil... *(Hace sonar un timbre.)* Voy a ver...

Gand. Lo más importante es la propaganda: la "reclame". No olvide Vd. que todas las aves ponen huevos y que el de la gallina es el más codiciado y el más popular, porque es la única que lo cacarea.

Tomasa *(Por la derecha.)* ¿Señor?...

Repar. *(Encandiladillo.)* ¡Qué riquísima está!...

Guzmán ¿Qué hace la señorita Consuelo?

Tomasa Está con la señora y con un sacerdote: el padre Alcalde.

Guzmán ¿Un sacerdote en mi casa?

Tomasa Sí, señor; el de... Vamos, no sé si el señor sabe...

Guzmán ¿Qué? Diga.

Tomasa Que cuando la señorita huyendo de usted se asomó al balcón pidiendo socorro...

Guzmán *(Extrañadísimo.)* ¿Eh?...

Tomasa Vió un sacerdote no sé dónde: bajó, habló con él y hace unos minutos ha venido el sacerdote con otro señor que parece, así, como sacristán. El sacristán se ha quedado ahí en el recibimiento y el sacerdote está en el salón hablando con la señora y con la señorita Consuelo.

Guzmán *(Descargando un puñetazo sobre la mesa.)* ¡¡Maldita!!... Pues aunque se reuna aquí el Concilio de Trento he de salirme con la mía. *(A TOMASA.)* ¿Dices que están en el salón? *(Gesto de afirmación de TOMASA.)* Entorna la puerta que da al pasillo, como la que no quiere la cosa. Antes de presentarme deseo ver sin ser visto.

Tomasa Sí, señor. *(Mutis por la izquierda último término.)*

Guzmán *(A los demás.)* Un momento, señores: son dos minutos. *(Haciendo mutis por la puerta antes indicada.)* ¡Van a ver esos quién es Guzmán Alberique! *(Mutis.)*

Gand. *(De una pieza.)* ¿Qué es esto, Reparado? ¿Un sacerdote? ¿Una señorita que pide socorro desde el balcón?... ¿Qué pasa aquí? ¿Quién es este hombre?

Repar. *(Bajando la voz.)* Este hombre... mejor dicho, este tío, es una ensalada de José María el Tempranillo, Diego Corrientes, Rasputín, Atila, Don Juan Tenorio y Abderramán primero, perfectamente aliñada, con mucho hielo en el centro y mucho pepino en la periferia.

Gand. ¿Entonces, no es una persona honorable?

Repar. ¡Pero, criatura! ¿Tú sabes cómo conjuga este tío sinvergüenza el verbo apoderarse? Pues de la siguiente manera: esto es mío, eso es mío y aquello es mío; plural, todo lo que veo es mío aunque no sea mío, porque lo que no es mío, como si fuera mío, y lo mío no es de nadie, porque es mío.

Gand. ¡Caray, qué verbo más irregular!

Repar. Te diré, ahora que no nos oye nadie, que el don Guzmán Alberique, es el canalla más grande que come pan en el mundo; un gamberro libertino con el corazón cubierto de cerdas, que cuando habla falsea, cuando negocia pimpea y cuando juega... enfullea.

Gand. ¡Mi madre!

Repar. Le he hecho un retrato, que lo ve Miguel Andrés y lo firma. *(Rumor de voces dentro.)* ¡Calla! *(Se acerca a la primera puerta de la izquierda y escucha.)*

Gand. ¿Eh?...

Repar. ¡Aprieta! *(Las voces aumentan de tono.)* ¡Ya se armó!

Guzmán *(Dentro: furioso.)* Yo le echo a Vd. de mi casa y de Madrid.

Repar. Espera: voy a ver,.. *(Se va por la puerta indicada.)*

Gand. Pues sí que... (*Al oír que arrecian las voces.*) Caramba, estaba por marcharme y volver luego. (*Resueltamente.*) ¡No me voy! Este contrato soluciona todos mis problemas. Además, que yo no puedo salir de aquí sin esas cuarenta pesetas que constituyen ya mi obsesión.

Digno (*Entrando con cierto recelo por la puerta de la derecha.*) (Las voces suenan por este lado...)

Gand. (*Al verle.*) ¿Eh? ¿Arran en esta casa? (*Procura no ser visto.*)

Guzmán (*Dentro: furioso.*) ¡¡Fuera!!

Rosario (*Dentro.*) ¡Por Dios!

Digno (*Miedoso.*) No, si saldremos por el balcón. ¡Qué rachita!... (*Elevando los ojos a la altura.*) ¡San Policarpo de mi alma, que te lo pido de corazón! ¡Que yo no vuelva a encontrarme a Gandullas y prometo oirte una misa de rodillas! (*Ladea la cara y ve a GANDULLAS a su lado.*) ¿Eeeeh?...

Gand. ¿Qué hace Vd. aquí?

Digno (*Mirando a la altura, como antes.*) (¡Hombre, no hay derecho san Pilicarpo! Ahora, que la misa te la voy a oír en una hamaca y balanceándome.)

Gand. (*Dándose importancia.*) Siento decirle que llega Vd. tarde.

Digno (*Asustado.*) ¿Eh?

Gand. Porque me figuro a lo que viene.

Digno Sí: esa muchacha, que no sé si sabrá usted...

Gand. (*Como antes.*) ¿Cómo no voy a saber si soy su representante?

Digno ¡Caramba, qué raro!... ¿Pero es que usted la vió en casa?

Gand. Sí: la vi después de su entrevista con Luis.

Digno ¡Lo que lloraba la pobrecilla! Era una mar de lágrimas. (*GANDULLAS trépida como en la escena anterior.*) ¡Caracoles! ¿Qué le pasa a Vd.?

Gand. Que me río.

Digno Pues tiene Vd. una risa que se la ve San Vito y se la copia.

Repar. *(Entrando en escena por la izquierda.)* ¡Qué fiera de hombre!
Digno *(A GANDULLAS: por REPARADO.)* ¿Quién?,..
Gand. Es Reparado...
Digno ¿De la vista?...
Guzmán *(Por la izquierda, hecho un basilisco.)* ¡¡Fuera!!
Rosario *(Entrando en escena con CONSUELO, LUIS y TOMASA.)* ¡Por Dios, Guzmán!
Gand. *(De una pieza, al ver a LUIS.)* ¿Eh?... ¿Qué es esto?... ¡¡Luis!!
Guzmán ¡Fuera he dicho!
Digno *(Miedoso: a LUIS.)* Vámonos, vámonos...
Guzmán *(A TOMASA: por DIGNO.)* ¿Quién es ese señor?
Tomasa Es el sacristán...
Digno *(Muy molesto.)* ¡Caray! ¡Oiga joven!... *(Trepida GANDULLAS.)*
Guzmán ¡¡A la calle los dos!!
Luis Nos vamos, sí, señor. Pero esto no se arregla con gritos ni desplantes, señor Alberique. Vuelvo a repetirle que esta señorita es mayor de edad desde hace unas semanas, está en posesión de su fortuna, que administra ella misma y lícitamente no puede Vd. obligarla a que le entregue parte de sus bienes... De un modo ilícito, sí; pero no olvide que hay policías y leyes y tribunales, que castigan las exacciones y los delitos.
Guzmán Yo vuelvo a decirle también, que conozco los deberes y los derechos de los demás, sin olvidar los míos. Legalmente puede ella hacer de su fortuna lo que estime oportuno; de su fortuna y de su persona. Si aquí no se encuentra a gusto puede marcharse donde la plazca: la dejo en libertad.
Consuelo Sí, madre, sí; vámonos.
Rosario *(Viendo el cielo abierto.)* Ahora mismo.
Guzmán *(Sardónico.)* Tú no, Rosario.
Rosario }
Consuelo } ¿Eh?...
Guzmán Tú no. Tú eres mi mujer y has de perma-

necer a mi lado. Tienes la obligación de continuar aquí y yo el derecho de retenerte mientras no haya una causa que justifique nuestra separación, y como esa causa no existe...

Rosario (*Temblorosa, acogiéndose en su hija.*) ¡Qué horror, hija mía!

Guzmán (*Más sardónico cada vez.*) No sé a qué viene ese miedo. ¿Te he maltratado yo alguna vez?

Rosario ¿Por qué habías de maltratarme si hice siempre tu voluntad? Mi dinero fué poco a poco a tus manos; cuando se acabó el dinero, mis alhajas y cuanto poseía. Te di siempre lo que me pediste sin contradecirte nunca. ¿Por qué me habías de maltratar? Pero ahora no tengo ya nada que darte y temo que seas cruel conmigo para que Consuelo al verme sufrir acceda a tus caprichos y a tus exigencias. (*Abrazando a* CONSUELO.) ¡Hija mía!

Guzmán (*Riendo.*) ¡Qué imaginación!... Comprenderán Vds. señores, que nada más lejos de mi ánimo que apelar a tales procedimientos, con la compañera de mi vida... Tranquilízate, mujer. Además, que ya escuchaste a... tu defensor. Hay tribunales, hay policías...

Rosario No llegarían a tiempo para salvarme. Te conozco muy bien. ¡No me abandones, Consuelo!

Consuelo No, madre. ¡Eso, jamás! Que se lleve cuanto quiera. Tu seguridad y tu tranquilidad son para mí lo primero de todo. Le daré a Vd. lo que desea.

Luis Usted no le dará nada, señorita.

Todos ¿Eh?

Luis (*Enérgicamente.*) ¡¡Nada!!

Guzmán (*Amenazador.*) ¿Cómo se entiende?

Luis Y me obligan ustedes a decir algo que deseaba ocultar.

Digno (*Miedoso.*) (¡Ay, ay, ay!)

Luis (*A ROSARIO y CONSUELO, en medio de una gran*

expectación.) Ustedes se creen solas en el mundo y a merced de... de los manejos de este señor y no están ustedes solas. Hay alguien dispuesto a dar hasta su vida por amparar a ustedes.

Guzmán *(Irónico.)* Usted.

Luis *(Conteniéndose.)* ¡No! ¿Qué podría yo, infeliz de mí?...

Guzmán *(Como antes por DIGNO.)* ¿El... sacristán, entonces?

Digno *(Quemadísimo.)* ¡Y dale con el sacristán! *(GANDULLAS, trépida de risa.)*

Luis *(Tras una breve pausa.)* Un hombre, que no tiene más que un deseo: oponerse a quien procure el mal de ustedes, porque ese hombre, señorita... está enamorado de usted.

Consuelo *(Sorprendida gratamente.)* ¿De mí?

Guzmán *(Malicioso.)* ¡Ah, vamos, se aclaran las cosas! No, si ustedes no pierden coyuntura. Digo, y menuda ganga es ésta: una muchacha bonita, con ochocientas mil pesetas y en un momento de atribulación... Usted busca ahora a un descamisado desaprensivo que aproveche este cuarto de hora largo y...

Rosario ¡Guzmán!

Luis Esté usted tranquilo: ese hombre, a pesar de las simpatías que siente por esta mujer, no intentará nunca cobrar el favor que pueda hacerle. Eso se queda para los rufianes como usted.

Guzmán ¿Rufián yo? *(Y le da una bofetada, rápidamente, sin que nadie pueda evitar la agresión.)*

Consuelo ¡Jesús!
Rosario ¡Dios mío!
Repar. ¡Don Guzmán!
(A un tiempo.)

Luis ¡Canalla!...
Digno ¡Hijo... digo padre!
Gand. ¡Por Dios!...

(Quedan, en el foro, abrazadas y asustadas, ROSARIO y CONSUELO; a la izquierda GUZMAN y REPARADO y TOMASA, que lo sujetan; y a la derecha, LUIS; contenido por DIGNO y GANDULLAS.)

Luis (¡Miserable!) *(A GANDULLAS, a media voz.)* ¿Puedo contar con usted?

Gand. ¡Para todo!

Luis No se marche de aquí. Queda usted contratado en mi compañía. Ahora vendrá Julio, que conoce aquí no sé a quién y luego yo... *(Crispa los puños.)*

Digno (¡Ahora sí que no debutamos! Eramos pocos y... la abuela empezó con mareos!)

Luis *(Dignamente.)* Adiós, señora...

Rosario *(Acudiendo a él, avergonzada.)* ¡Señor!...

Consuelo *(Idem.)* ¡Padre!... Discúlpele...

Luis *(Sonriendo.)* ¿Quién se acuerda ya?... Nuestra misión es perdonar. Estad tranquilas. Confiad en Dios y en quien ha de intentar responder a esta afrenta muy pronto. *(A DIGNO.)* ¿Vamos?

Digno No veo la hora.

Gand. *(Entusiasmado.)* (Ha sabido sostener el tipo.) *(Se van por la derecha, LUIS, ROSARIO, CONSUELO, DIGNO y TOMASA.)*

Guzmán *(Cínicamente.)* Creo que no volverá por otra. Me molestan la frailocracia, la curocracia y la sacristanocracia. Hombre, siento no haberle pegado también al sacristán

Gand. *(Riendo a su manera)* ¡Caramba, qué lástima! ¿Por qué no aprovecha usted que todavía no se ha marchado?

Repar. ¡Por Dios, Jordán!

Guzmán *(Preocupado.)* Y ése va a intentar algo: estoy seguro.

Repar. *(Que escucha, junto a la puerta de la derecha.)* Ya se han ido.

Guzmán Ahora, que a mí no me ha de coger desprevenido. Antes que él se ponga de acuerdo con nadie, sabré yo preparar mi combinación. *(A GANDULLAS.)* Hágame el favor de no marcharse. Es cuestión de diez minutos: lo que tarde en llegar a Bellas Artes y hablar con mi abogado...

Gand. Sea lo que sea. Aquí le espero.

Guzmán Gracias. Hasta ahora mismo. *(Mutis por la derecha.)*

Repar. *(Tras una breve pausa.)* ¿Tenía yo razón?

Gand. En la ensalada de que me hablaste antes, querido Reparado, te faltaron, Nerón que persiguió a los cristíanos furiosamente, el Pernales, que Dios le haya perdonado y un carabinerito de Irún que en cumplimiento de su deber me decomisó una vez un jersey y una pastilla de jabón de almendras que había yo comprado en Hendaya, contra las pulgas. ¡Valiente don Guzmán! Y por lo que he podido colegir. si la muchacha en cuestión no le afloja la pasta, él no tiene ni las ochenta, ni las cuarenta...

Repar. Ni siquiera el as de oros.

Gand. Me conviene Luis mucho más.

Repar. ¿Cómo dices?

Gand. Nada: son cosas mías...Además, que con un tío así, tan malo, hay que amarrarse... ¿Crees tú que si yo le pido luego esas cuarenta pesetas que necesito imprescindiblemente para mañana, me las dará?

Repar. Pero, escucha: ¿qué te pasa a ti con esas cuarenta pesetas que no se te caen de la boca?

Gand. ¡Un drama, querido Reparado! Para que luego digan que en la vida hay algo cómico. ¡Mentira! En el mundo no hay más que amarguras, dolores, desgracias, tragedias... ¡Viva Araquistain! Ese sí que está en lo firme. ¡Me entusiasma su visión de las cosas! Porque lo que me sucede es...

Tomasa *(Por la derecha.)* Señor Villapalpe...

Repar. *(Acercándose a ella muy encandilado, como siempre.)* Tomasita de mis huesos...

Tomasa *(Dándole una tarjeta.)* Este señor pregunta por usted.

Repar. *(Leyendo.)* Julio Maltrana y Amarante. ¡El autor! ¡Caramba! *(A TOMASA.)* Que pase en seguida. *(Se va TOMASA.)* ¿Qué querrá?... Es uno de nuestros primeros autores cómicos. *(Acercándose al lateral y llamando.)* ¡don Julio!...

Julio *(Entrando por la derecha.)* ¡Amigo Villapalpe!

Repar. ¡Querido Maltrana!... *(Saludos.)* ¡Qué sa-

tisfacción para mí!... *(Por GANDULLAS.)* ¿Ustedes no se conocen?...

Julio *(Con cara de primo.)* ¿No tengo el gusto?...

Repar. *(Picando y presentando.)* El gran actor Jordán Gandullas...

Gand. *(De muy mal talante,)* ¡No hagas el idiota, hombre! Nos conocemos y hemos estado juntos hace una hora. ¡Qué tonterías de bromas y!... *(Ríen JULIO y REPARADO.)*

Julio Se las trae conmigo. Cuidado que yo le quiero bien y le admiro, pero como para él no hay más teatro que el teatro dramático... Oye un chiste y tiene que tomar un depurativo. Seiscientas once veces ha hecho "El zapatero y el rey".

Gand. ¡Seiscientas doce!

Repar. *(A JULIO.)* ¡Se lo brindo a Vd!. *(A Jordan)* Hombre, tú que has hecho tanto el zapatero: a ver qué te parecen estas botas... *(Por la caja que trajo antes.)*

Gand. ¡Qué imbécil! *(Ríen JULIO y REPARADO.)*

Julio *(Felicitando a REPARADO.)* ¡Muy, bien amigo Villapalpe!

Repar. *(Humildemente.)* ¡Por Dios maestro! ¡Un chiste de primer año!... Bueno, ¿y a qué debo el honor de esta visita?...

Julio Pues...*(Se miran GANDULLAS y él significativamente.)* verá usted: que he leído lo que publica usted en "El pueblo manchego" contestando a esa nueva encuesta "¿Qué haría usted para estrenar" y como dice usted que tiene dos obras de positivo éxito terminadas, que las estrenaría en cuanto alguien las leyese, y a mí me han nombrado director artístico del nuevo teatro Azolas, pues vengo a decirle que tendré sumo gusto en leer esas comedias de usted.

Repar. ¡Hombre, gracias a Dios que voy a estrenar! *(GANDULLAS trepida de risa procurando no ser advertido.)*

Julio ¿Y esas obras de Vd., son cómicas?

Repar. ¡Cómicas! Por el estilo de las que usted hace, aunque claro está, sin su maestría. Una de ellas, titulada "Bajan las libras",

es algo grande. El protagonista es un banquero de Cuenca, muy avaro y jefe del partido conservador, que tiene un hijo que se llama Servando. para que diga un personaje que hasta cuando va de paseo va "con Servando".

Gand. *(Estremeciéndose y conteniendo un rugido de rabia.)* ¡¡Hum!!... *(Estruja un periódico que tiene en la mano.)*

Julio ¡Bien!

Repar. Lo gracioso es que este banquero ha hecho una gran fortuna con una pluma estilográfica de su invención y que se ha hecho muy popular, porque él se apellida "Alvento" y todo el mundo habla de la pluma Alvento, la pluma Alvento...

Gand. *(Como antes y más fuerte aún.)* ¡¡¡Hum!!! *(Rompe el periódico.)*

(Por la derecha entra en escena resueltamente LUIS, seguido de TOMASA, que le mira preocupada. En nada recuerda LUIS al padre Alcalde. Viste con elegancia y gasta un bigotillo y una patillita, de corte moderno, que le da cierto aspecto de cínico.)

Luis Buenas tardes.

Repar. / Julio / Gand. } Buenas tardes.

Luis *(A TOMASA.)* Diga a la señorita Consuelo que deseo hablar con ella.

Tomasa Sí, señor.

Reparado *(Aparte a TOMASA.)* ¿Con quién está la señorita?

Tomasa Con una huéspeda de la pensión de ahí enfrente que ha venido a decirle que el padre Alcalde no es un cura, sino un cómico.

Reparado ¡Atiza!... *(Se va TOMASA por la izquierda, último término.)*

Julio *(A REPARADO, que mira a LUIS con cierta escama.)* Continúe Vd. hablándome de esa obra: me interesa mucho. Creo que va usted a estrenar muy pronto.

Reparado *(Indeciso: por LUIS.)* Es que...

Julio ¿No tendríamos otro sitio donde charlar?...

Reparado *(Como antes.)* Mi despacho, pero temo que el señor Alberique...

Gand. *(Animándole.)* Si vas a estrenar ¿qué te importa nadie?

Reparado Tienes razón. *(Señalando la puerta de la derecha.)* Por aquí.

Julio *(A GANDULLAS, haciéndole señas para que le siga a la trágala.)* ¿Viene usted?

Gand. *(Mirando al cielo, como en demanda de protección.)* ¡Ya lo creo: estoy interesadísimo!

Reparado Indicaré a ustedes el camino.... *(Mutis por la derecha seguido de JULIO, que aprovecha la ocasión para cambiar con LUIS un guiño de inteligencia.)*

Luis *(A media voz a GANDULLAS, cuando éste se dispone a hacer mutis)* ¡Gracias!

Gand. *(También a media voz.)* Ya, ya puede agradecérmelo. ¡Voy a oir una obra cómica! Como haya retruécanos les pego a los dos!

Luis Paciencia.

Gand. *(Ya en la puerta y recitando casi con el aliento.)*

La paciencia es gran virtud,
mas herida con frecuencia,
puede acabar la paciencia
en violencia y acritud.

(Todo muy seguido y sin marcar puntos ni comas.) De "Araña, Concha y Cortes" de Job Amat. Hasta después. *(Vase.)*

Consuelo *(En la puerta de la izquierda, último término con un periódico ilustrado en la mano, que cierra después de mirar a LUIS.)* Sí: es él

Luis Mucho tarda... *(No acaba la frase, al ver a CONSUELO.)* Buenas tardes, Consuelo.

Consuelo *(Afectando sorpresa.)* ¿Esa voz?. *(Disimuladamente deja el periódico sobre una silla.)*

Luis Es en lo que más me parezco a mi hermano.

Consuelo *(Como antes.)* Ah, pero ¿es usted hermano del padre Alcalde?

Luis Para servirla.

Consuelo Sí, se parece Vd. muchísimo.

Luis Por fuera. Por dentro, desgraciadamente, no sé si para él o para mí, no nos parecemos en nada. El es un bendito de Dios y yo soy un pobre diablo sin fundamento... Ahora, que, como en este mundo, por una ley que en vano tratan los hombres de alterar, cada persona y cada cosa, y hasta cada átomo de cada persona y de cada cosa, nacen con una finalidad que tienen que cumplir fatalmente, Luisón Alcalde, el tarambanas, el quidan, el inútil; el trincapiñones sin seso cuando niño, haragán, díscolo y alborotador cuando joven, y ahora valentón y rompe-esquinas, ha nacido para librar a Vdes. de un canalla mucho más fresco que todos los frescos que en el mundo hemos sido, ¡y hemos sido unos pocos! ¡Y lo que te rondaré! Perdone el cinismo con que le hablo, pero yo soy así: detesto las hipocresías. ¿Me permite fumar?

Consuelo *(Que le escucha y observa con interés.)* ¿Porqué no?

Luis *(Tirando de petaca.)* Se lo agradezco. Cuando no fumo no se me ocurre nada... sustancioso; y así como no me importa que piensen de mí que soy un sinvergüenza, porque lo soy, me molesta que alguien pueda imaginar que soy un lerdo o un idiota. *(Enciende un pitillo.)*

Consuelo ¿Pero, por qué no se sienta?...

Luis No se me había ocurrido. *(Se sienta desenfadadamente y fuma. CONSUELO interesadisima, se sienta también. Pausa. Sonriendo.)* Me mira usted un poco asombrada y como diciendo: ¿Y éste es el que anda enamoradillo de mí?

Consuelo En efecto.

Luis Pues sí, yo soy. *(Mirándola tiernamente y olvidándose un instante de su afectado cinismo.)* ¡Yo soy!

Consuelo ¿Eh?... (¿Será verdad?)

Luis *(Volviendo a su afectación.)* He tenido esa osadía. A pesar de mis malas cualidades,

de mis defectos y de mi insignificancia me he atrevido a poner los ojos en usted. La babosa que trepa a las alas de un aeroplano para darse la satisfacción de volar un ratito como las águilas. *(Sonríe CONSUELO.)* ¿Le ha gustado?

Consuelo *(Avergonzadilla.)* ¡Ya lo creo!

Luis Le advierto, que al enamoriscarme de usted, sentí, qué sé yo, como un gran alivio. Porque yo, que sé que no hay ningún hombre absolutamente malo, ni siquiera su padrastro de usted, no hacía más que preguntarme: ¿Pero qué hay en tí de bueno, Luisón? Porque yo mismo me veía tan calamidad que no encontraba nada estimable en mí. Pero cuando vislumbré a usted, desde la casa de mi hermano y me impresionó tan hondamente y la busqué en muchos sitios sin que usted lo advirtiera y me sentí al cabo prendado de usted, pude contestarme satisfecho: "Ya sé lo que tienes de bueno, hombre: el pedazo de corazón donde se te ha metido esa criatura". *(Al ver que CONSUELO sonríe nuevamente.)* ¿Le ha gustado también?

Consuelo Mucho

Luis Es el cigarro,

Consuelo *(Con cierta coquetería.)* ¿Es egipcio, quizás?

Luis Sí, tiene opio.

Consuelo Y lo da.

Luis ¿Cómo?

Consuelo Que lo da. ¡Que lo da!

Luis (¡Caray!) Cuando le conté a mi hermano que me había enamorado de usted... a lo estudiante, rompió a reír, diciéndome: Pero a dónde vas tú, desgraciado? ¿A dónde vas tú?... Y ya ve usted adonde vengo: a salvar a ustedes cumpliendo fatalmente mi finalidad. En el gran reino de la justicia yo soy un átomo que ha nacido para destruir a otro átomo. Cuando, andando el tiempo, vea usted a su madre tranquila y usted sea feliz al lado del hombre que sepa merecerla, dirá usted

alguna vez, recordándome: ¡Qué hombre aquél tan extraordinario! ¡Qué cariño tan raro el suyo y qué favor tan grande me hizo!... Y pensará usted de mí, sinó con cariño, por lo menos con un poco de afecto.

Consuelo *(Acercándose a él como atraída y mirándole fijamente.)* ¿Quién es usted?

Luis *(Entre desconcertado y emocionado.)* ¿Eh?

Consuelo ¿Quién es usted y con quién cree que habla?

Luis *(Completamente desconcertado.)* No comprendo..

Consuelo A una mujer que nada sepa de la vida podrá usted engañarla con ese aparente cinismo: a mí, no.

Luis *(Azorado.)* Le aseguro que le he hablado... así sinceramente y en el tono peculiar en mí, para que me conociera a las primeras de cambio. "Si quieres conocer a un hombre, no lo mires, óyelo".

Consuelo Es que yo le he oído mirándole a los ojos.

Luis *(Hecho un idiota.)* ¡Ah!

Consuelo Y como son iguales, que los del padre Alcalde, deben reflejar también la misma clase de espíritu.

Luis *(Desconcertado.)* Es que... Vamos. ¡Qué tontería!...

Consuelo ¿Por qué tiene usted ese afán de empequeñecerse y de aparecer ante mis ojos como un hombre casi despreciable no siéndolo? Contésteme.

Luis Porque no quiero que llegue Vd. a enamorarse de mí.

Consuelo Y estándolo Vd. de mí, ¿dice eso? ¡Qué salida más tonta! Fume, fume... Necesita un poco más de inspiración.

Luis Tiene usted razón: he dicho una necedad. Quería indicarle que me molestaría que se creyera usted obligada a pagar con su afecto los favores que yo pudiera hacerle. Un cariño que se basara en la gratitud no me satisfaría jamás.

Consuelo ¿Ese elevado concepto de las cosas no co-

rresponde a un espíritu mezquino como el que Vd. se empeña en adjudicarse.

Luis *(Hecho un taco.)* Además que...

Consuelo ¿Qué?

Luis Usted posee una gran fortuna y yo no tengo dónde caerme muerto...

Consuelo ¡Qué exageración, por Dios. Además que así no piensan los rufianes, sino los hombres de dignidad.

Luis *(Apabullado.)* Sí. No doy una.

Consuelo No señor: no da usted una. Pero no es ahora solamente: desde que empezó. Se conoce que los que fingen a la perfección cuando simulan vivir la vida de los demás no saben fingir cuando viven su propia vida. Sulliván necesito de unas copas para aparecer grotesco y antipático. *(Acercándose al botón del timbre,)* ¿Quiere Vd. que llame?...

Luis *(Acharado, perdido.)* ¿Pero es que Vd. sabe acaso?...

Consuelo Sólo sé que no es Vd. lo que representa, por eso le preguntaba: ¿quién es usted y quién cree usted que soy yo? Porque, desde que empezamos a hablar, ni dice usted lo que siente, ni siente lo que piensa, ni piensa lo que dice.

Rosario *(Entrando en escena por la izquierda, último término.)* Consuelo...

Consuelo ¡Mamá! ..

Luis *(Secándose el sudor y respirando ruidosamente.)* (¡Uf!... ¡Me puede!) Que me devuelvan el préstamo y que me echen de la Compañía. He fracasado.

Consuelo *(Picaresca.)* Qué: ¿le ha sentado bien esta interrupción?...

Luis *(Acharadísimo.)* No, si es que... (¡Y lo que me gusta!)

Consuelo *(Presentando.)* El hermano del padre Alcalde. *(A LUIS.)* ¿Luisón me ha dicho?

Luis Lo que usted quiera.

Consuelo ¿Cómo?

Luis Sí: Luisón. Perdone. Estaba distraído...

Rosario Te advierto, hija mía, que Guzmán está ahí.

Luis ¡Ya era hora!

Rosario Se ha detenido en el portal hablando no sé con quién...

Luis Crea Vd. que tengo verdaderos deseos de conocerle.

Rosario ¡Cuidado por Dios! Es un mal enemigo. Tira a las armas como nadie y es un hombre sin conciencia...

Luis No tendría mérito el luchar con un enemigo que no fuera realmente peligroso y después de mi charla con su hija de Vd. y de mi fracaso como... cínico, quiero demostrar que, como hombre bueno, soy capaz de todas las heroicidades por lograr la tranquilidad de ustedes.

Consuelo Gracias. (*Rumor de voces dentro. LUIS se acerca a la puerta de la dereeha.*) Es simpatiquísimo madre. ¡Lo que me gusta!

Rosario De cura no parecía tan guapo.

Luis Me ha dicho mi hermano que ese hombre quiere obligar a Vd. a firmar no sé que documento...

Rosario Sí: aquí lo tiene, en la carpeta. (*Se dirige a la mesa, levanta la tapa de la carpeta y se encuentra con una fotografía.*) ¡Siempre esta mujer!... (*Deja la fotografía a un lado.*)

Luis (*Viéndola y demudándose.*) ¿Eh?... ¡Carmen!... (*Toma la foto.*)

Consuelo (*Intrigadísima.*) ¿La conoce usted?

Rosario Es una actriz a quien protegió hace años y que ahora ha vuelto...

Luis ¡Era éste el miserable!... (*Leyendo una dedicatoria.*) A mi Guzmán. (*Rompiendo el retrato en dos pedazos y tirándolo al suelo.*) ¡Canallas!

Consuelo (*Rabiosa y celosa*) (Y yo que creía que había venido por mí.) ¿De manera que entre esa mujer y usted?... (*LUIS baja los ojos sin contestar.*) Ahora me explico mejor su presencia en esta casa.

Luis ¿Qué quiere usted darme a entender? Yo le juro que no sabía que este miserable fuera el de la Quintana; y le juro tam-

bién que entre esa mujer y yo no hay ya nada, absolutamente nada.

Consuelo Ese "ya" me indica lo que deseaba saber.

Julio (*Entrando por la derecha.*) ¡Cuidado, Luis!

Consuelo (*Extrañada.*) ¿Eh?...

Gand. (*Entrando precipitadamente, a LUIS.*) ¡Viene con ella!

Repar. (*Entrando.*) ¡Esa Tomasa!...

Rosario ¿Qué?

Repar. Que le ha dicho que está aquí el enviado del cura...

Guzmán (*En la puerta de la derecha, hablando hacia el interior del lateral.*) No te importe: entra, mujer. (*Desafiante.*) ¿Quién es ese caballero que viene a ajustarme las cuentas?

Luis Yo soy.

Carmen (*Que ha entrado en escena detrás de GUZMAN.*) ¡Luis!

Guzmán (*Escamado.*) ¿Sabes quien es? (*Recogiendo del suelo un trozo del retrato roto por LUIS.*) ¿Tu retrato roto? (*Mira amenazador a ROSARIO.*)

Luis ¡Lo he roto yo!

Carmen (*Sujetando a GUZMAN que hace un movimiento hacia LUIS.*) ¡¡Guzmán!! (*Mirando a LUIS amorosamente y con orgullo.*) (¡Me quiere aún!)

Guzmán (*A CARMEN.*) ¿Pero es que vas a defenderle?

Luis ¡Yo no necesito que me defienda ninguna mujer! Soy, en efecto, quien viene a decir a Vd. lo que no ha oído jamás.

Repar. ¡Señor Alberique!... (*Sujeta también a GUZMAN.*)

Luis Usted es un ladrón que se casó con la viuda de su hermano para restituir, con su dinero, lo que antes había robado usted para satisfacer los caprichos de ésa...

Carmen ¡Luis!

Rosario (*Asombrada.*) ¡Dios mío!

Luis Usted quiere ahora, so pretexto de unos negocios, despojar también a su hija para complacer a esa mujer.

Carmen (*Radiante.*) (¡Son celos! ¡Me quiere!)

Luis Usted ha abofeteado aquí a un hombre

porque sabía que no había de defenderse. Pues bien, delante de estos hombres, que son hombres de honor, le digo a Vd. que es un cobarde y un canalla indigno de ser saludado por ningún caballero. Y esto mismo diré ahora a gritos en el círculo que Vd. frecuenta y luego lo repetiré delante de Vd. escupiéndole para tener el gusto de matarme mañana con Vd.

Guzmán ¡Yo le juro que será Vd. la víctima!

Luis No me importa. Lo que pretendo es librar a estas mujeres de Vd., y si Vd. me mata, sería tan grande el escándalo que conseguiría lo que deseo. Buenas tardes. *(Mutis por la derecha.)*

Guzmán ¡Mañana!... *(Queda sujeto por REPARADO.)*

Carmen *(A GANDULLAS.)* ¡Dios mío!...

Gand. *(Aparte a CARMEN.)* ¿Quiere Vd. salvar a Luis Arran?

Carmen ¡Sí! ¡Sea como sea! Aun a costa de mí propia vida.

Gand. Pues venga conmigo. Se inicia el drama, y para el drama no hay aquí más actor que Jordán Gandullas. *(Inician el mutis.)*

Guzmán *(Safándose de los que le sujetan.)* ¡Carmen!...

Gand. *(Adoptando su ademán más noble.)*

¡Teneos, rey de Castilla;
que la Infanta ¡vive Dios!
va a salvar a Gerineldo
que es su paje y es su amor.

De "El Palacio está que Arde". Siglo XV. ¡Buenas tardes!

TELON



ACTO TERCERO

La misma decoración del primer acto.—Es de día.

Al levantarse el telón están en escena DIGNO y VALVERDIN.)

Digno (*Con un periódico en la mano y paseando furioso.*) Nada hombre, que es un Quijote. Es mi hijo, pero es un Quijote. Todo cuanto ha hecho en esta ocasión ha sido una farfantonada, una jinetada y una quijotada. ¿Qué digo, quijotada? Eso es una tontería: ¡¡Una sanchopancería!! Hay qué ver cómo se nos han desarreglado las cosas. Una temporada que prometía tantísimo y yo creo que ni siquiera vamos a debutar.

Valv. Eso téngalo usté por seguro. ¿Y con Gandullas? ¿Qué van Vds. a debutar figurando ese penco en el elenco?

Digno Y como no se cobra hasta que debutemos, pues, átame ese galápago por los bigotes.

Valv. Bueno: y de la Quintana ¿qué es lo que hay por fin?

Digno ¿Pero no lo has leído en los periódicos? ¡Pues menudo jaleo! Que se ha separado de la compañía y ha tomado las de Villadiego con ese señor Alberique que Dios confunda. Otra trastada de Gandullas, porque Luis no lo quiere creer, pero ese sivenrgüenza de Gandullas está jugando con dos barajas.

Valv. (*Haciendo un flin-flan y el "lagarto, lagarto".*) ¡Así se muera!

Digno Gandullas estaba de acuerdo con Alberi-

que para formarle una compañía a la Quintana y cuando mi hijo, metiendo la pata hasta el borde de la "madam equis", *(Señala la mitad del pecho.)* le dijo que contaba con él y que lo contrataba, el muy zorruno, creyendo que lo de Luis era más seguro que lo de Carmen, dejó aquello por esto; pero lo dejó a medias porque a mí me han asegurado que fué él quien convenció a la Quintana de que debía huir con Alberique, y me consta, que como el tal Alberique no tenía dinero, fué él también quien acompañó a la Quintana a empeñar en once mil pesetas el medio aderezo de brillantes.

Valv. ¡Para matarlo!

Digno Y no es eso lo peor, sino que se conoce que no le dieron propina por estos servicios, y para vengarse de ellos se fué a la redacción de "El Escándalo de Madrid"; habló con César Lozano, le contó cuanto ocurría y tras el automóvil de la Quintana y Alberique, salió el de Lozano, y los retrató en "El Escorial" mientras se aprovisionaban de gasolina, y luego, cuando se les estropeó una rueda cerca de Avila, que ahí están publicadas las dos fotografías en el número de anoche, con una información que ha sido el escándalo de "El Escándalo". *(Tomando de un mueble un periódico.)* ¡Menudas titulares! ¡Y con nombres y apellidos. Nada de medias tintas. *(Leyendo.)* "El teatro Azolas ídem antes de tiempo. La primera actriz Carmen Quintana se escapa con su futuro empresario don Guzmán Alberique".

Valv. ¡Allá va eso!

Digno *(Leyendo.)* "La gasolina escurialense. Una llanta que se rompe. El empresario ríe y la actriz, apoyada en el coche, llora. El llanto sobre la llanta."

Valv. ¡Azúcar!

Digno *(Dejando el periódico.)* ¡Azúcar, limón y la caraba con kimono! ¡Qué escandalazo!

Isidra (*Por la izquierda.*) don Digggno.

Digno ¿Qué hay, muchacha?

Isidra Dice doña "Expetación" que por fin se ha quedado "vacida" la habitación número ocho, esa que da a la calle y que si "pirsiste" usté en su idea de pasarse a ella.

Digno Sí: necesito que mi habitación tenga balcón a la calle por si me da la idea de tirarme, que puede que me dé.

Isidra (*Riendo.*) ¡Ay qué gracioso!. . (*Cortando la risa en seco.*) Qué: ¿se "debucta" o no se debucta?

Digno (*Imitándola.*) No se de bucta.

Isidra Ya le he dicho a Valverdín, que, vamos, no es que yo "preyete" "sostituir" a la Quintana, que ¿a dónde voy yo? Ella es una "acatriz" "manífica" y yo no le llego ni a la suela de su "zapacto": pero, vaya, si en este "tutun regolutun" hay un huequecito en la compañía y "m'amiten" de "empartiquina" o como se llamen las que están a lo último, pues, servidora, amén de ayudarles a salir del "conflito" podría empezar su carrera de "acatriz" muy digggnamente.

Digno (*Imitándola.*) Habla luego con Gandullas, tu maestro, que ya está "amitido" en la compañía, y si él cree que estás en condiciones de "atuar", que te recomiende a mi hijo que es el "diretor".

Isidra "Perfetamente".

Expec. (*Por la izquierda.*) Oiga... fulana.

Isidra Señora.

Expec. Lleve a don... ese, el del cuatro.

Isidra Don "Hetor".

Expec. Don "Hetor"... Llévele la taza de eso que ha pedido.

Isidra Sí señora. (*Medio mutis.*)

Expec. ¡Ah! (*Se detiene ISIDRA.*) Y si la... cocinera le pregunta si han traído eso que encargó para hacerles esas cosas a los fulanos esos que se van ahí al pueblo ese de Barcelona.

Isidra A "Mactaró".

Expec. Eso a "Mactaró" que lo pida por teléfono al ese... al de la tienda.

Isidra *(Medio mutis.)* ¿Le preparó la señora la cuenta al del ocho?

Expec. Sí. ¿Tiene algún extraordinario en su libro de usted?

Isidra Tiene veinte de un continental, una quince de cartas, treinta de cerillas y cincuenta de Meta que me encargó para la tenacilla del bigote.

Expec. ¿Entonces su cuenta?

Isidra Llega hasta la meta. *(Ríen DIGNO y VALVERDIN.)* ¡Ay qué tonta, que he dicho meta! "Mecta". *(Mutis por la izquierda.)*

Expec. Tendré que prescindir de ella.

Valv. ¡Bah!

Expec. Es que me tiene soliviantada. Se pasa el santo día diciendo disparates, y como soy tan distraída, pues no sé ya cómo se dicen las cosas, si como ella o si como yo y me tiro cada... eso. Esta mañana he dicho Paseo de Recoleto en vez de "Recolecto" y en una letra de cambio, la del vinagre precisamente, he puesto "aceto" en vez de "acepto", que no sé lo que habrán dicho en el Banco. Menos mal que como se trataba del vinagre lo de "aceto" puede tener disculpa.

Digno Claro, mujer. Ya he comentado con Valverdín la traición de Gandullas.

Expec. *(Nerviosa.)* No me hable usted de ese desgraciado. Gandullas a muerto para mí.

Digno *(Complacidísimo.)* ¡Hola!

Valv. ¡Ya era hora!

Expec. Tenía usted razón: estaba yo ciega. Lo que acaban de contarme ha sido para mí como la eso de eso que hace rebosar el ...vaso.

Digno ¿Pero qué le han contado?... Digo, si puede saberse...

Expec. Que anoche, a las dos y pico, estaba en la taberna de ese de ahí de la esquina; porque lo vió fulana la portera, que fué

a comprar un poco de eso para el infiernillo.

Digno ¡Qué te parece!

Expec. ¡Y esta mañana, a las siete, estaba dormido en un banco de ahí del paseo ese de allá!

Digno ¡Jesús!

Valv. ¡Se emborracharía!...

Digno ¡Claro!

Expec. *(Asombrada.)* ¿Eh? ¿Pero, Gandullas?...

Valv. ¡Menudas las coge! ¿No lo sabía usté?

Expec. No.

Digno Pues tiene fama, querida Expectación. En punto a libamen es el primer tumbacuartillos que hay en la Corte. ¡No tiene el diablo por donde cogerlo!

Expec. Por sí o por no, le he escrito una carta muy seca diciéndole que puesto que está contratado, desde el mes próximo cobraré yo misma las rentas de mis casas y que tengo ya otra persona que me lleve la eso de aquí: la contabilidad.

Digno Muy bien hecho.

Expec. Si sabe leer entre líneas, no volverá a poner los pies en esta casa. Su conducta ha sido para mí el último desengaño de mi vida.

Digno Pues para esas vacantes que quedan en su afecto y en su contabilidad, Expectacioncita, aquí hay un candidato que se cree con algún derecho...

Expec. ¡Por Dios, amigo Digno! La herida del afecto está en plena hemorragia, y mi contabilidad es una aquello, una verdadera Babilonia.

Digno *(Amorosísimo.)* Para esa Babilonia hay aquí un asiriólogo, y para esa hemorragia hay aquí un tafetán.

Expec. *(Muy seria, separándose un poco de él y dispuesta a poner término a la carga.)* Más formalidad y menos terapéutica, amigo Arran.

Julio *(Entrando por la izquierda con HONESTO.)* Señores...

Honesto Buenas...

Epxec. Muy buenas.

Digno Vengan ustedes con Dios.

Julio ¡Noticias!

Digno ¿A ver, a ver?

Julio En Bellas Artes acaban de pedir la expulsión de Alberique.

Digno ¡Sopla!

Julio Tenía que ser así. Después de las cosas que le dijo Luis delante de todos, que estuvo mucho más fuerte que en su casa, el huir de Madrid sin mandarle los padrinos, como prometió pomposamente, es de una cobardía que descalifica al más pintado.

Honesto No se comprende la conducta de Alberique.

Julio Lo que se ve de un modo clarísimo es la suerte de su hijo de usted; porque por muy buen tirador que sea, si se hubiera batido con Alberique hubiera salido con las manos en la cabeza.

Honesto ¡Ya lo creo!

Digno Total, que el sinvergüenza de Gandullas, queriendo hacerle un favor a la Quintana y a Alberique, ha favorecido a mi hijo.

Julio No me hablen ustedes de Gandullas, porque lo de ayer en el café ha sido definitivo. Que os diga éste.

Honesto Algo grande.

Valverdín ¿Qué fué?

Expec. Diga.

Julio Que como necesitaba con mucha urgencia esas cuarenta pesetas, que no le daba nadie, porque en casa de Alberique pinchó también en hueso, y Luis, no obstante haberle contratado, no le ha dado anticipo de ningún género..,

Digno *(Muy satisfecho.)* ¿Qué Luis? He sido yo quien se ha negado.

Julio Bueno, pues ayer estábamos en el café, se sentó él de mirón, porque él no toma nunca nada, y yo, de acuerdo con los de la tertulia, dejé caer al suelo, como inadvertidamente, un billete de cincuenta pesetas más falso que el alma de Judas...

Valv. ¡Atiza!

Julio Caer el billete y ponerle Gandullas el pie encima, como el que no quiere la cosa, fué todo uno.

Expec. ¡Qué horror!

Julio Nos levantamos, nos fuimos, quedó él allí haciéndose el remolón, doblando un periódico, y en seguida, lo que era de esperar; dejó caer el periódico, se agachó, recogió el periódico y el billete y se marchó un poquillo nervioso...

Honesto ¿Cómo un poquillo nervioso? ¡Tambaleándose!

Digno ¡Qué tío fresco!

Valv. Pues el billete lo ha cambiado.

Julio ¡Imposible!

Valv. ¿Con qué dinero, si no pescó anoche la merluza?

Julio ¿Eh? ¿Pero anoche?...

Valv. ¡Ha amanecido en un banco del Prado, como los buenos!

Expec. ¡Qué espanto! Parece mentira que personas que tiene una toda la vida por buenas, se destapen de pronto de ese modo.

Isidra *(Por la izquierda.)* ¿Señora?

Expec. ¿Qué?

Isidra Ahí está un "sujeto" que pregunta por don Luis y en su "defequeto" por don Julio.

Julio Ese debe ser Villapalpe, el secretario de Alberique. *(A ISIDRA.)* ¿Es un señor corto de vista?

Isidra Cortísimo. Para hablarme se me ha echado encima que yo creí que le había dado un ataque "epilético".

Julio Eso es un truco suyo. Hágale pasar.

Isidra Sí señor. *(Mutis por la izquierda.)*

Julio Mucho cuidado, porque Villapalpe no sabe quién es el padre Alcalde ni su hermano.

Digno Sí; cuidado, por Dios.

Reparado *(Entrando en escena.)* Muy buenas tardes. Saludo a todos. A los que veo, a los que no

veo, a los que conozco y a los que no tengo el honor de conocer.

Julio Venga Vd. con Dios, amigo Reparado.

Expec. Muy buenas.

Reparado *(Acercándose mucho a ella y piropeándola.)* ¡Ya lo creo! De lo mejor. De mi peso y volumen.

Expec. *(Muy extrañada.)* ¿Qué?

Repar. *(Como antes.)* ¡Espléndida y radiosa!

Expec. ¡Caramba!

Julio ¿Ya estamos?

Repar. Yo rindo pleitesía a la belleza donde la encuentro, y esta señora es de una hermosura que fragra y resplandece. ¡Vivan las carreteras de Pamplona que son las que tienen más curvas! *(Quitándose las gafas y poniéndose humildemente como víctima.)* Si hay esposo, hijo, hermano, sobrino o padre, que para castigar esta desfachatez quiera pegarme, que me pegue. No me defiendo. *(Risas.)* ¿No hay? Me felicito. *(Vuelve a ponerse las gafas. A EXPECTACION comiéndosela.)* ¡Vivan las apisonadoras! *(Risas.)*

Expec. ¡Vaya con el hombre!...

Julio *(Guiñando a los demás.)* Qué, ¿Viene Vd. a buscar a Luis Alcalde, al padre Alcalde, su hermano, o aquí... al sacristán.

Digno ¡Y dale!

Repar. Busco a Luis Arran, que es el padre Alcalde, o al padre Alcalde que es Luis Arrán, o al sacristán que es el padre del padre y del hermano. *(Asombro en todos.)*

Julio ¿Pero?...

Repar. Estoy al cabo de la calle, hombre. Sé por Consuelito y por doña Rosario quién es cada quisque y el por qué de la paternidad y de la Alcaldía.

Digno ¿Pero quién las ha puesto al corriente de todo?

Repar. Gandullas.

Julio ¡Metió la pata!

Digno Ese bicho no hace más que estropicios y jangadas.

Repar. ¿Eh? ¿Es que Arran no quería?...

Digno Bajo nigún pretexto.

Repar. Pues como si no lo supieran porque tampoco Consuelito lo quiere saber...

Digno ¿Cómo

Repar. Acaba de decirme—"vaya V. a casa del señor Arran, y diga que deseo hablar en seguida con el padre Alcalde Que me indique por teléfono cuando puedo ir. Si alguien le dice que el padre Alcalde no existe, conteste V. que sí y que únicamente con él deseo yo celebrar mi entrevista".

Honesto Tiene gracia,

Julio Esa quiere darle una broma...

Valverdín Pues no está él para muchas bromas. ¡De coronilla le trae esa gachí!

Julio ¿Y qué dicen ellas de todo este escándalo?

Repar. Conmigo no hablan del asunto... Como me creen partidario del sinvergüenza de D. Guzmán... El confidente de ellas es Gandullas.

Digno ¿Qué les parece a ustedes?... ¿Habrá fariseo?

Honesto ¿Y usted cree que Alberique volverá pronto?

Repar. Don Guzmán embarca el lunes con la Quintana para Méjico.

Julio ¡Aprieta!

Repar. Por telégrafo acaba de pedirme toda su ropa.

Julio Claro, después del escándalo y de la descalificación...

Digno Nada, que nos quedamos sin primera actriz y adiós negocio, adiós temporada y adiós... vergüenza. ¡¡Malhaya sea quien tiene la culpa!!

Isidra *(Por la izquierda, con una carta en la mano.)* Señora. Ahí están tres señoritas que traen esta carta para usted y otra para D. Diggno. Se han quedado con la de D. Digggno y m'han dado la de V., manifestándome que desean ver a V. y a D. Digggno.

Julio ¡Muy bien Isidra!

Isidra *(Orgullosilla.)* Me voy soltando.

Expec. *(Leyendo la carta que le ha dado ISIDRA.)* "Ami-

ga Expectación: Las dadoras, Asunción, Ascensión y Descensión Amil...

Julio ¡Anda!

Honesto ¡Casi nada!

Expec. *(Leyendo.)* "Tres excelentes actrices y tres bonísimas muchachas, desean ingresar en la compañía de Luis Arran, aprovechando la salida de esos elementos que han hecho causa común con la Quintana. A Vd. y a Digno, el padre de Luis y mi compañero de infancia, las recomiendo con todo interés."

Digno ¿Compañero mío?... ¿Quién firma?

Expec. Sacristán.

Julio ¡Claro!

Digno *(Molesto.)* ¡Caramba!

Expec. Antonio Sacristán.

Digno ¡Ah! Sí. ¡Ya lo creo!

Expec. Voy a saludarlas.... Les diré luego que pasen ¿no?

Digno Sí señora; y si en efecto valen... Casualmente necesitamos unas cuantas muchachas...

Isidra *(Tosiendo significativamente a VALVERDIN.)* ¡Ejem, ejem!...

Expec. *(A ISIDRA.)* Que pasen a la salita...

Isidra Sí, señora. *(Mutis por la izquierda.)*

Expec. *(Haciendo mutis tras ella.)* Veamos que "aspeto" tiene, digo que "aspequeto"... *(Mutis.)*

Honesto *(A JULIO.)* A ver si emplean aquí el truco que tú les aconsejaste para que las contrataran.

Julio ¡Hombre, estando yo presente!

Digno ¿Un truco, dice?

Julio Sí; y les da un gran resultado. Les aconsejé que siempre que se ofrecieran a una empresa o a un actor que no las conociera de trabajo, le hicieran una escena a lo vivo; que una de ellas se desplomase como muerta y las otras dos gritaran llenas de desesperación... *(Risas.)* Pues no les falla. El empresario se lleva un susto espantoso, porque cree que la muchacha se ha

muerto de verdad y cuando se levanta sonriente y las otras le dicen que todo ha sido un truco para demostrar facultades y condiciones, se alegra tanto, que las contrata.

Valv. ¡Qué salero! Hombre, D. Julio, quítese usté de en medio a ver si se arrancan...

Julio Sí. Te advierto que valen muchísimo. Lo que sucede es que son cursis vistiendo y hablando y hasta pagando el tranvía.

Digno Ahí vienen.

Valv. Métase usté en el cuarto de D. Luí...

Julio Sí. ¡No reírse! *(Mutis por la puerta de la derecha.)*

Descen. *Con ASUNCION y ASCENSION, por la izquierda.)* ¿Se puede?

Digno Adelante.

Descen. Con el permiso de ustedes... *(Entran.)* Buenas tardes.

Asunción
Ascen. Muy buenas.

Todos *(De pie y ceremoniosamente.)* Buenas tardes.

Descen. Traemos una carta...

Digno *(Tomándola.)* Sí: ya sé: de Antonio Sacristán. He visto la de Expectación... Siéntense.

Descen. *(Sentándose.)* Gracias.

Asunción
Ascen. *(Sentándose también.)* Gracias.

Repar. *(Nerviosísimo.)* ¡Dos bombones de pistache y uno de guirlache! *(Se sientan todos menos VALVERDIN, que simula traginar en el tocador, y REPARADO, que va de una a otra hermana examinándolas y catalogándolas. En efecto, las hermanas AMIL visten de una cursileria que monda y hablan con cierta afectación.)*

Digno De manera que desean ustedes ser contratadas...

Descen. Sí, señor; sin pretensiones de puestos ni de sueldos. No deseamos más que trabajar; lo demás vendrá por sus pasos contados.

Asunción De figura, ya usted nos vé.

Repar. (¡Hijas de mi alma!)

Ascen. No somos provocativas, pero todo lo que se nos advierte es natural. Aquí no hay postizos, ni rellenos ni bullarengues.

Repar. ¡Viva lo pimpante, lo protuverante y lo descacharrante! *(Risas.)*

Asunción ¡Qué caballero tan chacharero y tan bullanguero!...

Descen. Sabemos vestir las comedias muy bien, porque gracias a Dios, somos de las actrices más equipadas y trajedizas que hay en España. Y de joyas tampoco estamos mal.

Asunción Ni muchísimo menos.

Digno ¡Oh!

Ascen. Tenemos abanicos muy lindos, algunos casi vitrinables, a estas dos hay que verlas apulseradas e indijadas y yo, amén de varios pandantifes, poseo un collar magnífico con el que puedo darme hasta cuatro torces al cuello.

Digno ¡Caramba!

Honesto ¡Ya lo creo!

Repar. Y...¿solteras las tres?

Descen. Solteras. Y una sola con novio: Asunción.

Asunción *(Supirando romántica.)* ¡Ay!...

Descen. Conoció a un muchacho americano-montevideano, cantrabajonista de la orquesta uruguaya "Pardo Cachucha" y, aunque nosotras no somos nada gustativas, anda tonteando con él.

Asunción ¡Tonteando no, Descensión!

Descen. Sí, Asunción; que lo diga Ascensión.

Asunción Aunque lo diga Ascensión, Descensión. La habéis tomado con el pobre Columbo y eso no, ¡no! *(Llevándose una mano a la garganta y lanzando un grito.)* ¡Ay!... ¡¡Ay, qué angustia!! ¡¡Dios mío!! ¡¡¡Ay!!! *(Cae como muerta.)*

Descen. *(Acudiendo a ella.)* ¡Asunción!

Ascen. *(Idem.)* ¡Hermana!...

Valv. (¡Ole!)

Repar. *(Acudiendo a ella y dándole el primer repaso.)* ¡Señorita!...

Expec. *(Entrando en escena por la izpuierda, seguida de ISIDRA.)* ¿Qué sucede?

Isidra ¿Qué pasa? *(Quedan boquiabiertas al ver aquel cuadro.)*

Descen. *(Levantándose trágicamente.)* ¡Muerta!

Ascen. *(Idem de Idem.)* ¡¡Muerta!!

Expec. *(Aterrada.)* ¿Qué?

Isidra *(Idem.)* ¡Jesús!

Descen. *(A ASCENSION.)* ¡Dios mío! ¡Hermana!

Ascen. *(Arrojándose en sus brazos.)* ¡Hermana! *(Se abrazan poseídas de una gran congoja. DIGNO, HONESTO y VALVERDIN se tapan la cara con las manos para que no les vean reír y parece que lloran también).*

Descen. ¡La he matado, Ascensión!

Ascen. ¡Calla!

Descen. ¡No; lo diré a gritos! ¡La maté yo! ¡La maté yo!

Repar. *(Aprovechándose al auxiliarla.)* ¡Calma! ¡Calma!

Ascen. ¡Dios mío!

Repar. *(Acudiendo a ella y haciendo la misma faena.)* ¡Y usted también!

Expec. ¡Ay! A mí me va a dar algo!

Repar. *(Soltando a ASCENSION y corriendo a la ICARDO e hinchándose.)* ¡Vamos, vamos! ¡Serenidad! *(A ISIDRA, porque no perdona a ninguna.)* No tiemble usted de ese modo.

Valv. ¡Chavó con Villapalpe y cómo se está poniendo!

Isidra Voy por un "dotor"

Digno ¡No!

Expec. ¿Eh?

Digno No hace falta ninguno. *(A DESCENSION.)* ¿Verdad? *(ASCENSION y DESCENSION, se miran un poco cohibidas.)* Esta señorita no tiene absolutamente nada. *(ASUNCION abre los ojos y le mira.)* Todo esto no es más que un truco...

Asunción *(Incorporándose.)* ¿Sabía usted?...

Julio *(Entrando en escena.)* Estaba yo aquí y les puse al corriente.

Descen., **Asunción**, **Ascen.** *(Aplaudiéndole.)* ¡El autor! ¡El autor! *(Risas.)*

Expec. ¡Pues menudo susto me he llevado!

Digno — Son artimañas de que se valen algunos artistas para ser contratados...

Isidra — Ah, ¿sí?

Digno — Y que en este caso han dado el resultado apetecido.

Ascen. — *(Contentísima.)* ¡Oh!...

Digno — Luego hablaré con Luis y mañana fijaremos el sueldo y las condiciones... *(Continúan hablando.)*

Isidra — *(Disponiéndose a hacer mutis por la izquierda.)* (Un susto les voy yo a dar que me van a contratar con diez duros diarios.) *(Al marchar se tropieza con LUIS que entra en escena precipitadamente.)*

Luis — ¡Criatura! ¿Está Vd. ciega?... Hola: buenas tardes.

Isidra — *(Trágicamente.)* ¡Ay qué golpe! ¡Ay!... ¡¡De muerte!! *(Al ver que nadie le hace caso.)* (¡No me ha salido! ¡Qué lástima!)

Digno — *(A LUIS.)* Aquí tienes a estas artistas que, en principio, acabo de contratar.

Luis — Bien: pues procuren estar en el teatro mañana a las dos y nos pondremos de acuerdo.

Descen. — ¿Las tres a las dos?

Luis — Sí: a las dos las tres.

Ascen. — Muchísimas gracias.

Descen. — Infinitas gracias.

Asunción — Agradecidísimas.

Descen. — *(Despidiéndose.)* Señores...

Expec. — Acompáñelas, Isidra, y perdónenme, pero tengo que dar un recado a don Luis...

Ascen. — No faltaría más.

Isidra — Por aquí...

Repar. — *(Empujándolas cariñosamente.)* Sí, por aquí...

Descen. — *(Molesta.)* ¡Jesús!

Asunción — *(Idem.)* ¡Qué don tócalo-todo!...

Repar. — Ya nos veremos por el teatro, porque voy a estrenar allí.

Ascensión — *(Derretidísima y echándosele un poquito encima.)* Ah, ¿sí?...

Asunción — *(Idem.)* ¿Es de veras?

Descens. — *(Idem).* ¿Tendremos papel?

Repar. — De plata, porque para tres bombones tres

papeles plateados. *(Riendo coquetísimas y dándole golpecitos con los abanicos, se van las tres AMIL precedidas de ISIDRA, por la puerta de la izquierda.)*

Valv. *(Envidioso.)* ¡La tardecita que lleva "don Villapalpe"!

Repar. (¡El día que yo sea autor, me hincho!)

Bigno *(A LUIS.)* ¿Sabes ya lo del Círculo y Alberique?

Luis Sí.

Digno ¿Y que se marcha a Méjico con la Quintana?...

Luis *(Encogiéndose de hombros.)* Vayan benditos de Dios. *(Por REPARADO.)* ¿Qué hace aquí?...

Digno La señorita de Alberique que desea hablar contigo.

Luis *(Alegremente sorprendido.)* ¿Eh?...

Digno Es decir contigo, no: con el padre Alcalde. Ese es, al menos, el recado que trae este señor.

Repar. En efecto. Aunque están al cabo de le calle, ella dice que a quien conoce aquí es a Luisón Alcalde y a un hermano suyo que es sacerdote y que desea a todo trance tener con el sacerdote una entrevista. Usted me dirá qué le contesto.

Luis Dígale que el padre Alcalde la aguarda desde ahora mismo. *(A VALVERDIN.)* ¡La sotana, pronto!

Valv. Sí señor. *(Dispone todo lo necesario.)*

Repar. Voy a decírselo por teléfono...

Luis ¿No le daría usted el recado mucho mejor de palabra?

Repar. A su gusto. Estoy incondicionalmente a sus órdenes.

Julio Si le manda rodar, rueda. Desea estrenar en el teatro Azolas.

Lnis ¡Ah!...

Repar. Sí, señor. Tengo una comedia semi-seria que se titula "Mi madre engañó a mi padre", que a usted le iría muy bien.

Digno ¡Caracoles!

Luis *(Que se está poniendo la peluca del padre ALCAL-*

DE.) Ya hablaremos, ya hablaremos. Vaya ahora a... Se lo suplico.

Repar ¡Volando! *(Mutis por la izquierda.)*

Valv. ¡El jueguecito que está dando la sotana!

Digno Y ahora por culpa de Gandullas...

Luis Deje usted a Gandullas en paz.

Digno Es que la serie de partidas que te ha jugado ese sinvergüenza...

Luis ¡Y dale! Suplico a usted y a todos que no me hablen de él.

Digno Es que...

Luis ¡Es que lo quiero así!

Digno ¿Eh? ¿A tu padre?

Luis *(Con energía.)* ¡A mi padre! *(Pausa.)*

Gand. *(En la puerta de la izquierda.)* Buenas tardes.

Expec. (¡Jesús!)

Luis *(Corriendo a su encuentro mientras JULIO hace un gesto de contrariedad. HONESTO el "lagarto, lagarto", DIGNO se cruje un hueso de la mano y VALVERDIN flin-flanea.)* ¡Jordán!

Gand. ¡Amigo don Luis!

Luis ¡Deme usted un abrazo! *(Se abraza. Al verle paliducho y desencajado.)* ¿Qué le sucede a usted?

Gand. Nada: que he pasado mala noche y ya estoy muy viejecillo para ciertas cosas...

Valv. (¡Claro!)

Digno (¿Habrá tío fresco?)

Expec. (¡Parece mentira!)

Luis ¿Y qué? Dígame usted.

Gand. Que hemos triunfado en toda la línea. Doña Rosario está radiante de satisfacción. El abogado que yo la recomendé ha presentado el escrito, y el juez en el acto la ha depositado en su propia casa, porque resulta que la casa en que vive y todo cuanto hay en ella es de su hija. El divorcio se tramitará en seguida y figúrese usted... ante una infidelidad del marido, rodeada de todo ese escándalo...

Luis ¡Claro!

Gand. Quiera Dios que no le den un disgusto serio al tal Alberique, porque ahora, el nuevo código penal, en eso de los adulte-

rios, hila muy delgado. Total que ha logrado usted lo que se propuso: librar a esas pobres mujeres del azote de ese canalla.

Luis ¡Gracias a usted!

Gand. ¡No! Cada cosa en su sitio: gracias a ella; a la Quintana. Yo sabía lo que ella le quería a usted; supe por ella lo que Alberique la idolatraba y no tuve que esforzarme mucho para exacerbar las pasiones de los dos. ¡Querían ambos de verdad, amigo Luis! El, ya ve usted de lo que ha sido capaz por ella; de sacrificar su orgullo, su vanidad: su amor propio. Cuando ella le dijo "Ahora o nunca". él cerró los ojos y la siguió sin titubear. Ella ha renunciado por usted... a usted mismo, que era la única felicidad de su vida. Aunque ahora tiene usted su corazón lleno de ese otro cariño, como nuestra memoria es tan hospitalaria que no crea enemistades entre recuerdos afines y la imagen de la mujer que nos quiso puede vivir en ella, sin reñir con la imagen de la mujer que nos quiere, erija usted en su memoria un altar a Carmen Quintana y cuando la recuerde, piense en ella y en el dolor de su sacrifio como en algo muy digno de ser recordado.

"Es virtud favorecer,
mas le aseguro, a fe mía,
que el saber agradecer
es más virtud todavía."

Luis ¡Cuánto le debo, amigo Gandullas! Nunca se apartará usted de mi lado.

Gand. *(Rehusando.)* Eso, sintiéndolo mucho, señor Arran...

Luis *(Extrañado.* ¿Eh?

Gand. Yo no puedo permanecer dignamente, donde se me calumnia, se me veja y se me odia.

Luis ¿Pero...?

Gand. Dios me abrirá otras puertas. Aunque

sea las puertas a que alude el protagonista de "Un collar y cinco anillos',:

"Dejadme vivir mi vida
que sé muy bien, Conde Diego
las puertas que tiene abiertas
el que siendo pobre, es viejo:
la cárcel, el hospital,
la Iglesia y el cementerio."

Yo no puedo estar en su compañía ni en esta casa, *(A EXPECTACION.)* Y ahora hablaremos usted y yo, señora. Muchas amarguras he cosechado en esta vida, pero no creí nunca que unas letras de usted las superaran a todas. *(Sacando un papel del bolsillo.)* Esta carta de usted... *(Se tambalea y está a punto de caer desvanecido.)*

Luis *(Sujetándole.)* ¿Eh?

Expec. *(Idem.)* ¿Qué le sucede?...

Gand. *(Más dueño de sí)* No sé. Con unas cosas y otras llevo muchas horas sin tomar nada y...

Expec. ¡Por Dios!

Luis Venga: aquí en mi cuarto tengo unas galletas y un poco de Jerez... Luego nos iremos a cenar juntos. *(Inician el mutis por la derecha.)*

Expec. *(Siguiéndoles.)* Si quieren que les mande preparar...

Luis Nada. No nos hace falta nada.,. ni nadie. Muchas gracias. Me basto yo sólo para atender a mi mejor amigo.

Gand. *(En el mutis, emocionado.)* Crea usted que no sé como agradecerle esta protección y este cariño... *(Se van los dos.)*

Expec. Resulta, por lo que se ve, que cuanto ha hecho este hombre, no lo ha hecho para perjudicar como... *(Mira con odio a DIGNO y a VALVERDIN.)* han creído algunos, sino para favorecer.

Julio Indudablemente.

Honesto Creo que estábamos todos obcecados y mal influídos...

Expec. *(Nerviosa.)* Claro, tanto hablar, tanto decir

y tanto acusar... Lo de siempre: la continuidad de la gota de eso que orada la... aquéllo. *(Amenazadora.)* ¡Ah, pues como sea así!... Yo soy muy como soy y a mí que no me vengan con esto ni con lo otro porque yo soy capaz de aquéllo y de lo de más allá.

Paloma *(Por la izquierda: con un envoltorio.)* Buenas tardes.

Expec. Buenas.

Digno Hola, muchacha.

Paloma Aquí traigo el balandrán con el cuello arreglado...

Expec. *(Tomándolo.)* Está muy bien. *(Fijándose en* PALOMA.*)* ¿Qué te ocurre, muchacha.

Paloma *(Bajando los ojos un poco avergonzada.)* Nada.

Expec. ¿Has llorado?

Paloma Hoy... no.

Digno Pues cualquiera diría...

Paloma Es que ayer lloré tanto...

Expec. ¿Qué te ha sucedido?

Paloma Pobrezas, señora, que como debíamos dos meses de habitación nos pusieron ayer los muebles en el patio.

Expec. ¡Válgame Dios!

Julio ¿Por dos meses un deshaucio, sin más ni más?...

Paloma Es que la portera de nuestra casa tiene los arrendamientos de las guardillas a su nombre: como si fuese ella la inquilina y cuando se le deja de pagar saca de allí los muebles y... a la calle. Figúrese usted. señora, cuando llegó la noche y vi a mis pobrecitos hermanos con hambre y con sueño y sin tener qué comer ni dónde dormir... ¡Qué apuro!

Expec. ¡Jesús!

Paloma ¡Por fortuna llegó el actor, nuestro vecino, nuestro ángel de la guarda y aunque su sotabanco es una sola habitación, la más pequeña de todas, metió en ella los colchones que cupieron y nos dió para que cenáramos los pocos cuartos que le quedaban, porque un billete de diez duros

que tenía y con el que intentó pagar las cuarenta pesetas que debíamos, resultó falso *(Se miran boquiabiertos.)* ¡Falso, señora! ¡Qué maldad tan grande engañar a un pobre hombre, tan bueno, tan caritativo y tan santo! *(Se seca una lagrima. Los demás personajes estan como bajo el peso de un gran dolor. JULIO, sentado, con la cabeza entre las manos, oculta su vergüenza. Pausa.)*

Expec. *(Que casi no puede hablar de la emoción.)* Y pudieron ustedes comer y dormir.

Paloma Nosotras sí, pero él...

Expect. *(Comiéndose las lágrimas.)* ¿El... D. Jordán?...

Paloma Sí señora. ¡El pobre!... Como hubiera tenido que dormir con nosotras: se hizo cargo de nuestra vergüenza y por no hacernos pasar ese mal rato, se fué a dormir... qué se yo, a donde la Providencia se lo permitiera. ¡Es un santo bendito y Dios le tiene que premiar, señora! Si mis rezos y mis lágrimas han llegado hasta la Virgen Santísima, tiene que premiarle; porque yo, que de tanto como había sufrido no podía anoche coger el sueño, cuando vi que mis hermanos dormían tranquilos y hasta sonreían como si fueran felices, me arrodillé en la cama y he llorado tanto, he rezado tanto y he pedido tanto que yo creo que hoy en el cielo no se habla de nadie más que de mi. *(El que más y el que menos oculta su emoción.)*

Gand. *(En la puerta de la derecha, con LUIS, que viste ya la sotana.)* Yo ahora le diré...

Paloma *(Acudiendo a él.)* ¡Don Jordán!

Gand. ¿Eh? ¿Qué haces tú aquí, muchacha?

Paloma *(Intentando besarle una mano.)* ¡Don Jordán!

Gand. *(Enérgicamente.)* Vamos, quieta...

Paloma ¿Qué ha sido de Vd?...

Gand. Ya me ves: nada me ha sucedido!

Paloma ¿Pudo Vd. cenar?

Cand. No encontré a nadie conocido en ningún café ni en ninguna taberna... Pero ahora don Luis me ha socorrido...

Paloma ¿Y dormir?

Gand. Caí tan rendido en un banco, de no sé dónde, que jamás he dormido más a gusto.

Paloma *(Conmovidísima.)* ¡Don Jordán!... *(Bésandole una mano.)* ¡Déjeme Vd.!...

Gand. *(Conmovido también.)* Te digo que he dormido muy a gusto...

Poloma Si de allá se pudiera volver, mi madre hubiera vuelto anoche.

Gand. Para amparar a Vds.

Paloma No: para darle a Vd. las gracias,

Gand. *(Comiéndose las lágrimas.)* Dices las cosas de un modo, muchacha que has logrado conmoverme.

Julio *(Muy emocionado y con unos cuantos billetes de banco en una mano.)* Amigo Gandullas. yo le suplico que me perdone por la broma de los diez duros. *(GANDULLAS baja los ojos.)* No es Vd., soy yo quien debe avergonzarse. Le suplico que ofrezca estos billetes a esa muchacha para que lleve hoy a sus hermanos un poco de alegría. *(Le da el dinero.)*

Paloma *(Asombrada.)* ¿Eh?

Julio Soy madrileño, me figuro que es a la Virgen de la Paloma a quien le has pedido con tanto fervor y... no quiero dejarla mal. Hágase el milagro y hágalo un autor cómico.

Gand. ¡Pero aquí hay mucho dinero!

Julio Ojalá hubiera tantas veces cuarenta pesetas como Vd. las pidió para hacer una buena obra.

Gand. *(Dándole los billetes a PALOMA.)* Toma, muchacha.

Paloma ¡¡Jesús!!

Julio *(A GANDULLAS.)* Y ahora un abrazo sin rencor.

Gand. ¡Nunca cupo eso en mí! *(Se abrazan.)*

Digno *(Aparte a VALVERDIN.)* Nos habíamos equivocado, tiene mala pata, pero malo no es.

Valv. ¿Qué va a ser, hombre? Es San Juan de Dios metido a cómico; ca caso en su sitio.

Expect. *(Que no sabe cómo meter baza y que lleva un rato*

suspirando, secándose los ojos, tosiendo, etc. etc.) ¿Qué dirá Vd. de mí, Jordán?

Gand. *(Estirandose.)* ¿Eh?... diré de Vd. lo que dice el caballero Herlindo Traslasierra a la Condesa Crédula de Albacastro en el drama "Voga, voga, marineiro" de Oven Cerrojo:

> Sabed, señora, Condesa
> que cuando sube a lo alto,
> es cuando enseña la mona
> la peladura del rabo.

Expect. *(Trágica: recordando los buenos tiempos de su bata.)* ¡¡Jordán!!

Gand. Y Vd., señora...

Expect. Yo le suplico que me perdone y que castigue a esta mano que no cayó al suelo despedazada antes de escribir esa, eso, maldita!...

Gand. ¡Expectación!

Expect. Desde ahora tendrá Vd. en mi casa eso y aquéllo, cama y cubierto, y si me desaira, Jordán, me hará la criatura más infortunada de la tierra.

Gand. ¡¡Expectación!!

Expect. Quiero que sea Vd. siempre mi eso; eso, sí; mi eso, mi huésped o lo que quiera ser.

Gand. *(Emocionado, abrazándola y cayendo con ella en el sofá.)* ¡Amiga mía!... ¡¡Amor mío!!...

Julio ¡Joroba!

Honesto ¡Vaya escena!

Luis *(A DIGNO, que se muerde una mano de rabia.)* ¿Y decía Vd. que tenía mala pata?

Consuelo *(En la puerta de la izquierda.)* ¿Se puede?

Luis ¡Ella!...

Digno ¡Ella!...

Luis Adelante.

Consuelo *(Un poco cohibida.)* Buenas tardes...

Todos Buenas tardes...

Digno *(Aparte a VALVERDIN.)* Mutis.

Valv. Pero que ya... *(Se van los dos por la derecha, cerrando la puerta.)*

Luis *(A CONSUELO.)* Siéntese.

Consuelo Temo haber interrumpido...

Expec. No; ya nos íbamos...
Julio Sí...
Honesto Buenas tardes.
Julio Padre. (*Con seriedad cómica le besa la mano. Todos, incluso CONSUELO, se hacen los distraídos para no soltar el trapo. GANDULLAS se ríe a su manera.*)
Expec. (*A PALOMA.*) Ven, quiero que meriendes con nosotros.
Paloma ¡Por Dios, señora!
Expec. (*A GANDULLAS.*) ¿Le parece bien?
Gand. ¡Ya lo creo!
Expec. No sé lo que hacer para borrarle la mala impresión que debo haberle causado. ¡Negarle yo a Vd. el agua y el fuego!...
Gand. (*Iniciando el mutis por la izquierda con PALOMA y EXPECTACION.*)

Si negó Pedro a Jesús
linda Princesa de Henar,
¿cómo me puede extrañar
que a mí me negaras tú?

(*Dispuesto a decir el nombre del autor.*) De...
Expec. (*Interrumpiéndole cariñosamente.*) De tú.
Gand. ¿Eh?
Expec. (*Coquetísima y derretidísima.*) Que de tú, de tú, como a la Princesa.
Gand. (*Haciendo mutis y sin que se le entienda lo que dice a fuerza de nervioso y entusiasmado.*) A la gulu bili gala como cola. (*Se van.*)
Consuelo (*Una vez a solas con LUIS y después de dominar su emoción.*) Sentiría haber llegado en mal momento...
Luis ¡Por Dios!... Todos los momentos son buenos tratándose de Vd...
Consuelo Gracias. (*Tras una breve pausa y un poco temerosa.*) ¿Nadie nos oye?
Luis Nadie. Puede Vd. hablar con entera libertad.
Consuelo (*Tras una nueva pausa.*) No sé como empezar. ¡Es tan delicado lo que tengo que decirle!...
Luis Me asusta Vd.
Consuelo (*Muy avergonzada y con la más cómica ingenui-*

dad.) Es que vengo a hablarle de... su hermano, padre.

Luis (*Comprendiendo la martingala y encantadísimo.*) ¿De... mi hermano?

Consuelo Nos ha hecho un favor tan grande a mi madre y a mí; ha procedido con nosotras tan generosamente y ha demostrado tal deseo de sacrificarlo todo, hasta su propia vida por nuestro bienestar, que a usted no puede extrañarle que... a pesar de él mismo, me haya enamorado de él.

Luis (*Pudiendo apenas canteneerse.*) ¡Consuelo!

Consuelo (*Casi llorosa.*) ¡Sí, padre! ¡Ay, padre!...

Luis (*Como antes.*) ¡Hija!

Consuelo Y como Vd. viste ese traje y con ese traje no se debe engañar a nadie y menos a una pobre muchacha enamorada, vengo a preguntarle si he hecho bien en poner en su hermano todo mi cariño y vengo también a suplicarle que me diga algo de él, porque, no sé nada de él. Si V., para su tranquilidad, quiere saber más de mí, pregúnteme, yo le descubriré hasta lo más hondo de mi alma.

Luis (*Enamoradísimo.*) No es necesario. ¡Leo tan claramente en ella!

Consuelo (*Lloriqueando graciosamente.*) ¡Ay, no me mire Vd. así, padre!

Luis ¡Hija mía, es que no sé ni puedo mirarla de otra manera!

Consuelo Entonces le oiré sin mirarle a los ojos. (*Baja los ojos.*)

Luis (*Tras una pausita en la que le ha faltado el canto de un duro para abrazarla.*) Sepa Vd., hija mía de mi alma...

Consuelo (*Sin mirarle.*) ¡Ay, padre!

Luis (*Volviéndose a contener porque se le van las manos.*) Sepa Vd. que mi hermano pertenece a una honorable familia de artistas. Desde muy pequeño siguió la vocación de sus padres, porque siendo hijo único...

Consuelo Padre, que es Vd. su hermano.

Luis Porque siendo hijo único de aquella edad.

Consuelo ¡Claro! (*Con pitorreo.*) ¡Qué cosas dice usted, padre!

Luis Es que estoy muy nervioso, hija mía. Hablar de mi hermano es como hablar de mí mismo y nunca he sabido hablar de mí.

Consuelo Aunque sea brevemente...

Luis Pues nada, que como su afición al teatro era muy grande y más grande aún su deseo de llegar, logró destacar de entre los demás actores y alcanzó al cabo una reputación...

Consuelo En compañía de una mujer.

Luis En compañía de muchas mujeres, pero sin que ninguna... ¡¡ninguna!! llegara de veras a su corazón.

Consuelo (*Dudosa.*) ¡Ay, padre!...

Luis Estas canas no mienten, hija mía.

Consuelo ¡Vamos, padre!

Luis Ni esta sotana.

Consuelo ¡Por Dios, padre!

Luis (*Poniendo el alma toda.*) ¡Ni estos ojos!

Consuelo (*Mirándole enamorada y entregándose.*) ¡¡Padre!!...

Luis Mi pobre hermano vivía sin gozar de la vida. Entregado a las ficciones de su arte, decía muchas veces en escena "te quiero" sin saber lo que era querer de verdad. Ahora ya lo sabe, Consuelo; y pensando en Vd. cuando diga: (*Abrazándola.*) ¡¡Te quiero!! ¡¡¡Te quiero!!!

Consuelo Padre, por Dios, no abuse.

Luis Consuelo...

Consuelo Siga su relato...

Luis Cuando él fué a su casa de Vd. iba ya impresionado, sugestionado, enamorado, e hizo cuanto pudo para que Vd. no correspondiera a... su impresionismo. Está dispuesto a no abandonar su profesión por nada del mundo y para una muchacha como Vd., la idea de casarse con un actor... (*Temeroso.*) ¿A Vd. no?...

Consuelo (*Resueltamente.*) No.

Luis ¿Para Vd. la vida del teatro?...

Consuelo ¿Qué más da? Yo creo que la bondad

puede encontrarse en todas las esferas y que no hay jerarquías ni clases ni condiciones cuando el corazón quiere de verdad.

Luis Yo le juro, Consuelo, que después de haberme asomado un poco a la vida y de haber visto en ella tanta maldad y tanta ficción; después de haber visto en las playas y en los salones tantas mujeres desnudas paseando cínicamente el impudor; después de ver en todas partes tanta cara pintarrajeada y tanto hombre disfrazado, encuentro en el teatro, entre los míos, más bondad, menos mentiras, más espíritu de trabajo y más honradez que en ninguna parte.

Consuelo Usted me asegura que él, noblemente, no quiso que yo le quisiera.

Luis ¡Se lo juro! Pero el hombre propone y la mujer dispone.

Consuelo La mujer, no: Dios.

Luis Pues bendito sea. ¡Consuelo de mi alma!...

Consuelo ¡Luis!

Luis (*Dispuesto a quitarse la sotana.*) Aguarda: se acabó el padre Alcalde...

Consuelo (*Deteniéndole.*) ¡No te importe! Tengo que acostumbrarme a verte disfrazado de muchas maneras y a quererte siempre con todos los disfraces.

Luis (*Abrazandola.*) ¡Consuelo!... (*Gritos y voces dentro.*)

Consuelo (*Asustada.*) ¿Eh?

Luis ¿Qué sucede?

Digno (*Entrando por la derecha con VALVERDIN.*) ¿Qué ocurre?

Valv. ¡Mi madre! Pero ¿es Isidra?

Digno Alguna catástrofe. ¡Si no hay más remedio! ¡Tiene que ocurrir!

Expec. (*Entrando por la izquierda con PALOMA y GANDULLAS; los tres asustadísimos.*) ¡Jesús! ¡Ocúltate, Jordán! Es a ti a quien persigue.

Isidra (*Deteniéndose en la puerta de la izquierda, des-*

peinada con los ojos muy abiertos y un puñal en alto. Gritando.) ¡¡Aaaah!!

Luis ¡Un rapto de locura!

Isidra *(Con la mayor naturalidad.)* ¿Qué "rapato", hombre? Una artimaña. ¿Sirvo o no sirvo para acatriz?

Digno ¡Que la maten, hombre!

Gand. *(Enfatico.)* ¡Vive Dios, que no está mal
lo del grito y el puñal

de esta infeliz bachillera
y puede ser el final
de una comedia cualquiera!

De "Se suplica una palmada". Muñoz Seca.

TELON

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las Guerreras, juguete cómico. Música del maestro Manuel Castillo.—Sevilla, 1900.

El contrabando, sainete en un acto. (Décimoquinta edición). Madrid, 1904.

De balcón a balcón, entremés. (Tercera edición).—Madrid, año 1905.

Manolo el afilador, sainete lírico en un acto. Música de los maestros Barrera y Gay.—Madrid, 1905.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros Serrano y Pacheco.—Madrid, 1905.

La casa de la juerga, sainete lírico en un acto. Música de los maestros Valverde y Gay.—Madrid, 1906.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Chapí.—Madrid, 1906.

Una lectura, entremés. (Segunda edición).—Madrid, 1906.

Celos, entremés, (Segunda edición),—Madrid, 1907.

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en un acto, Música del maestro Vives.—Madrid, 1907.

El lagar, zarzuela en un acto. Música de los maestros Guervós y Carbonell.—Madrid, 1907.

A prima fija, entremés.—Madrid, 1907.

El Niño de San Antonio, sainete lírico en un acto. Música del maestro Gay.—Madrid, 1907.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos.—Madrid, 1907.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto (agotado).—Madrid, 1907.

Mentir a tiempo, entremés.—Madrid, 1908.

El naranjal, zarzuela en un acto. Música del maestro Saco del Valle.—Madrid, 1908.

Don Pedro el Cruel, juguete cómico lírico, en un acto. Música del maestro Saco del Valle.—Madrid, 1908.

El fotógrafo, entremés.—Madrid, 1909.

El jilguerillo de los parrales, sainete en un acto.—Madrid, 1910.

La neurastenia de Satanás, zarzuela en un acto. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.—Madrid, 1910.

Mari-Nieves, zarzuela en un acto. Música del maestro Saco del Valle.—Madrid, 1911.

Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Ortells.—Madrid, 1911.

¡Por perteneras!, sainete lírico en un acto. Música del maestro Calleja. (Segunda edición).—Madrid, 1911.

La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.—Sevilla, 1911.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.—Madrid, 1911.

El medio ambiente, comedia en dos actos.—Madrid, 1912.

Coba fina, sainete en un acto. (Cuarta edición).—Madrid, 1912.

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).—Madrid, 1912.

La nicotina, sainete en un acto. (Tercera edición).—Madrid, 1912.

Trampa y Cartón, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición).—Madrid, 1912.

El latero, entremés.—Santa Cruz de Tenerife, 1913.

El milagro del santo, entremés.—Málaga, 1913.

La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Luna.—Madrid, 1913.

El modelo de virtudes, juguete cómico en dos actos.—Madrid, 1913.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.—Madrid, 1914.

El bien público, sátira en dos actos.—Madrid, 1914.

El incendio de Roma, juguete cómico lírico en un acto. Música del maestro Barrera.—Madrid, 1914.

El pajarito, comedia en dos actos.—Madrid, 1914.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.—Madrid, 1914.

Fúcar XXI, disparate en dos actos. (Segunda edición).—Madrid, 1914.

Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición).—Madrid, 1915.

La niña de las planchas, entremés lírico. Música del maestro Alonso.—Madrid, 1915.

Cachivache, sainete lírico en un acto. Música del maestro Calleja.—Madrid, 1915.

Naide es na, sainete lírico en un acto. Música del maestro Taboada Steger.—Madrid, 1915.

El roble de la Jarosa, comedia en tres actos. (Cuarta edición).—Madrid, 1915.

La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1915.

La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto. (Segunda edición).—Madrid, 1916.

La perla ambarina, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).—Madrid, 1916.

La Remolino, sainete en un acto. (Segunda edición).—Madrid, 1916.

Lolita Tenorio, comedia en dos actos.—Madrid, 1916.

Los que fueron (Humo), entremés.—Madrid, 1916.

La escala de Milán, entremés.—Madrid, 1916.

La conferencia de Algeciras, entremés.—Madrid, 1916.

El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos. (Cuarta edición).—Madrid, 1916.

Doña María Coronel, comedia en dos actos .(Segunda edición).—Valladolid, 1916.

El Príncipe Juanón, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Sevilla, 1916.

El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1917.

La locura de Madrid, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).—Madrid, 1917.

Hugo de Montreux, caricatura de melodrama en cuatro actos.—Madrid, 1917.

El marido de la Engracia, sainete lírico en un acto. Música de los maestros Barrera y Taboada Steger.—Madrid, 1917.

La traición, melodrama en tres actos. Madrid, 1917.

Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1917.

Adán y Evans, monólogo.—Madrid, 1917.

El rayo, juguete cómico en tres actos. (Sexta edición).—Madrid, 1917.

El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Tercera edición). Madrid, 1917.

Albí-Melen, juguete cómico lírico en dos actos. Música del maestro Calleja.—Madrid, 1917.

Ihon y Thum, disparate cómico lírico bailable en dos actos. (Segunda edición).—Madrid, 1917.

La casona, comedia en dos actos.—Zaragoza, 1917.

El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición).—Madrid, 1918.

Los rifeños, entremés.—Madrid, 1918.

El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición).—Madrid. 1918.

El Versalles madrileño, sainete en un acto. (Agotado).—Madrid, 1910.

El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto. (Segunda edición).—Madrid, 1918.

De rodillas y a tus pies, entremés.—Madrid, 1918.

Los pergaminos, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1918.

Garabito, chascarrillo.—Madrid, 1918.

La barba de Carrillo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1918,

La fórmula 3 K 3, disparate en un acto. (Segunda edición).—Madrid, 1918.

Las famosas asturianas, comedia en tres actos y en verso. Refundición.—Madrid, 1918.

La venganza de Don Mendo, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, en verso, con algún que otro ripio. (Séptima idición.—Madrid, 1918.

La verdad de la mentira, comedia en tres actos. (Tercera edición.—Buenos Aires, 1918.

Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).—Madrid, 1919.

Trianerías, sainete en dos actos con ilustraciones musicales del maestro Vives. (Cuarta edición).—Madrid, 1919.

Los planes de Milagritos, entremés.—Madrid, 1919.

Las verónicas, opereta en tres actos. Música del maestro Vives.—Madrid, 1919.

La Tiziana, entremés lírico. Música del maestro Font.—Madrid, 1919.

Faustina, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1919.

La razón de la locura, comedia granguiñolesca en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1919.

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).—Madrid, 1919.

El colmillo de Buda, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.—Madrid, 1919.

El condado de Mairena, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Buenos Aires, 1920.

La mujer, paso de comedia.—Madrid, 1920.

Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. Música del maestro Vives. (Tercera edición).—Madrid, 1920.

La plancha de la marquesa, juguete cómico en un acto. (Tercera edición).—Madrid, 1920.

Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición). Madrid, 1920.

El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1920.

San Juan y Sampedro, entremés. (Segunda edición).—Madrid, 1920.

Trampa y cartón, refundición hecha para zarzuela. Música del maestro Taboada Steger.—Madrid, 1920.

Los misterios de Laguardia, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1920.

La cartera del muerto, comedia dramática en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1920.

San Pérez, juguete cómico en tres actos. (Agotada).—Madrid, 1920.

El fresco del fuego, entremés.—Madrid, 1921.

El parque de Sevilla, zarzuela en dos actos. Música del maestro Vives. (Segunda edición).—Madrid, 1921.

El castillo de los ultrajes, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1921.

La hora del reparto, sainete lírico en un acto. Música del maestro Guerrero. (Segunda edición).—Madrid, 1921.

El sinvergüenza en Palacio, zarzuela en tres actos. Música de los maestros Vives y Luna. (Agotada).—Madrid, 1921.

El ardid, comedia en tres actos. (Tercera edición).—San Sebastián, 1921.

Los planes del abuelo, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1921.

El pecado de Agustín, comedia dramática en tres actos. (Agotada).—Puerto de Santa María, 1921.

Dentro de un siglo, juguete cómico en un acto. (Segunda edición).—Madrid, 1921.

La farsa, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.).—Madrid, 1921.

El número 15, sainete lírico en dos actos. Música del maestro Guerrero. (Segunda edición).—Madrid, 1922.

Tirios y Troyanos, juguete cómico en tres actos.—Madrid, 1922.

La señorita Angeles, comedia en tres actos. (Tercera edición) Madrid, 1922.

De lo vivo a lo pintado, juguete cómico en dos actos. Madrid, 1922.

El conflicto de Mercedes, comedia en tres actos. (Tercera edición).—San Sebastián, 1922.

Plancha, entremés.—Madrid, 1922.

Regina, comedia en tres actos y un prólogo. (Agotada).—San Sebastián, 1922.

El Goya, juguete cómico en dos actos.—Madrid, 1922.

La pluma verde, comedia en tres actos. (Segunda edición)—1922.

Los frescos, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1922.

El vaticinio o S. S. S., juguete cómico en tres actos.—Madrid, 1923.

El rey nuevo, zarzuela en tres actos. Música del Maestro Guerrero.—Madrid, 1923.

¡Ay, que se me cae!, monólogo.—Madrid, 1923.

Las hijas del rey Lear, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1923.

Las "cosas" de Gómez, juguete cómico en un acto.—Madrid, 1923.

El filón, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1923.

Las alas rotas, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1923.

La muerte del dragón, cuento en tres actos, en prosa y verso. (Tercera edición).—Madrid, 1923.

La mujer de nieve, zarzuela bufa en tres actos. Música de los maestros Rosillo y Moreno Torroba.—Madrid, 1923.

Castigo de Dios, comedia en tres actos con ilustraciones musicales del maestro Barrios. (Agotada).—Madrid, 1923.

Los chatos, comedia en tres actos. (Cuarta edición).—Madrid, 1924.

Bartolo tiene una flauta, sainete en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1924.

Los sabios, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1924.

La buena suerte, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1924.

La raya negra, cuento en tres actos.—Madrid, 1924.

El llanto, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1924.

La bondad, comedia en tres actos.—Madrid, 1925.

La tela, juguete cómico en tres actos. (Cuarta edición).—Madrid, 1925.

El secreto de Lucrecia, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1925.

Los campanilleros, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1925.

Paco Pinto, entremés.—San Sebastián, 1925.

Los trucos, comedia en tres actos. (Cuarta edición).—Zaragoza, 1925.

Lo que Dios dispone, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1925.

El chanchullo, comedia entres actos.) Cuarta edición).—Madrid, 1925.

El sonámbulo, juguete cómico en tres actos (Tercera edición). Madrid, 1926.

La cabalgata de los reyes, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1926.

María Fernández, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1926.

El espanto de Toledo, humorada en tres actos. (Segunda edición).—Valladolid, 1926.

La novela de Rosario. comedia en tres actos.—Madrid, 1926.

Seguidilla gitana, zarzuela en dos actos. Música del maestro Barrios.—Madrid, 1926.

Poca cosa es un hombre, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1926.

¿Lo ve?. revista en un acto. Música del maestro Roig. (Agotada).—Sevilla, 1926,

Los extremeños se tocan, opereta sin música, pero con cantables y evoluciones, en tres actos y un prólogo. (Tercera edición).—Madrid, 1926,

El voto, zarzuela en un acto. Música del maestro San José.—Madrid, 1927.

Las inyecciones, humorada con música del maestro Guerrero. (Tercera edición).—Madrid, 1927.

La caraba, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1927.

¡Usted es Ortiz!, caricatura superrealista en tres actos. (Tercera edición).—Madrid 1927.

Calamar, casi película en tres actos —Madrid, 1927.

La mala uva, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición). Madrid, 1927.

¡Ole ya!. revista en un acto. Música del maestro Guerrero.—Sevilla, 1927.

La cura, tragedia humorística en tres actos. (Segunda edición). Bilbao, 1927.

La Lola, comedia en tres actos.—Madrid, 1927.

El Rajá de Cochin, juguete cómico lírico en dos actos. Música del maestro Rosillo.—Madrid, 1928.

Ali-gui, entremés lírico. Música del maestro Rosillo.—Madrid, 1928.

El clamor, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1928.

La orgía dorada, revista en dos actos. Música de los maestros Guerrero y Benlloc.—Madrid, 1928.

Un millón, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—San Sebastián. 1928.

El Diluvio, juguete bufo en tres actos. (Agotada).—Madrid, 1928.

El sofá, la radio, el Peque y la hija de Palomeque, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1929.

El alfiler, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Madrid. 1929.

Qué tienes en la mirada?, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1929.

Pedro Ponce, farsa en tres actos.—Madrid, 1929.

¡Pégame, Luciano!, comedia en tres actos.—Santander, 1929.

El Cuatrigémino, juguete cómico en tres actos.—Madrid 1929.

Los ilustres gañanes, juguete cómico en tres actos—.Madrid 1929.

Satanelo, diablura en tres actos.—Madrid, 1930.

Cuentos y cosas, colección de cuentos, entremeses y monólogos.

Adelante. señores, paren Vds. Revista en un acto, original, Música de los Maestros Roig y Rosillo, 1930.

La Cursilona, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros original. Música de los maestros Fuentes y Navarro.—Madrid, 1930.

La Perulera, comedia en tres actos.—Madrid, 1930.

El Padre Alcalde, comedia en tres actos.—Madrid. 1930

Obras de Pedro Pérez Fernández

Lola, entremés original.—Utrera, 1900.

Las marimoñas, sainete lírico original en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los Maestros Luis Foglietti y Eduardo Fuentes.—Madrid, 1905.

Los Floretes, disparate cómico original en un acto.—Madrid, 1905.

El sino perro, entremés original.—Sevilla, 1906.

El don Cecilio de hoy, revista lírica original en un acto, dividido en siete cuadros. Música de los Maestros Mariani Fuentes, Damas, Farfán y López del Toro.—Sevilla, 1906.

Boceto al óleo, jugete cómico original en un acto.—Sevilla, 1906.

Flores cordiales, inocentada lírica original en un acto, divido en tres cuadros. Música de los maestros Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes.—Sevilla, 1907.

La victoria del cake, humorada lírica original en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los maestros Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes.—Sevilla, 1906.

La penetración pacífica, humorada lírica original en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los maestros Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes.—Sevilla, 1907.

El gordo en Sevilla, sainete original en un acto.—Sevilla, 1909.

A la lunita clara, entremés original.—Toledo, 1909.

A la vera del querer, sainete lírico original en un acto, dividido en dos cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.—Madrid, 1909.

Para pescar un novio, paso de comedia original.—Madrid, 1910.

El alma del querer, sainete lírico original en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los maestros Amadeo Vives y Tomás Barrera.—Madrid, 1910.

La fuerza de un querer, comedia original en un acto.—Madrid, 1910.

¡Por peteneras!, sainete lírico original en un acto. Música del maestro Rafael Calleja.—Madrid, 1911.

La casta Susana, opereta en tres actos, traducción del libro de Jorge Okonkowsky. Música del maestro Juan Gilbert.—Madrid, 1911.

La canción húngara, opereta original en un acto, dividido en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.—Sevilla 1911.

La mujer romántica, opereta en tres actos, traducción del libro de Carl Lindau y Bela Jenbach. Música del maestro Carl Wemberger.—Madrid, 1911.

El medio ambiente, comedia original en dos actos.—Madrid, 1912.

Coba fina, sainete original en un acto.—Madrid, 1912.

Me dijistes que era fea, comedia original en tres actos.—Madrid, 1912.

Las cosas de la vida, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1912.

La nicotina, sainete original en un acto.—Madrid, 1912.

Trampa y cartón, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1912.

El latero, entremés original.—Santa Cruz de Tenerife. 1913.

El milagro del santo, entremés original.—Málaga, 1913.

López de Coria, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1914.

El incendio de Roma, película cómico-lírica original en un acto, dividido en ocho cuadros. Música del maestro Tomás Barrera.—Madrid, 1914.

El paño de lágrimas, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1914.

Fúcar XXI, disparate cómico original en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros. Ilustraciones musicales de Enrique García Alvarez.—Madrid, 1914.

Cachivache, sainete lírico original en un acto. Música del maestro Rafael Calleja.—Madrid, 1915.

¡Naide es ná!, sainete lírico original en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Joaquín Taboada Steger. Madrid, 1915.

La perla ambarina, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1916.

Lolita Tenorio, comedia original en dos actos.—Madrid, 1916.

Las pavas, a propósito cómico-lírico original. Música del maestro Luis Foglietti.—Madrid, 1916.

El señor Pandolfo, farsa lírica original en tres actos. Música del maestro Amadeo Vives.—Madrid, 1916.

Las mujeres mandan o Contra pereza diligencia, sainete original en dos actos, divididos en seis cuadros.—Madrid, 1917.

Los últimos frescos, comedia cómica original en dos actos. Primer premio del concurso de «La Novela Cómica».—Madrid, 1917.

El marido de la Engracia, sainete lírico original en un acto dividido en tres cuadros. Música de los maestros Tomás Barrera y Joaquín Taboada Steger.—Madrid, 1917.

El presidente Mínguez, astracanada lírica, original en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Pablo Luna.—Madrid, 1917.

Paz y Ventura o el que la busca la encuentra, sainete lírico original en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los maestros Eduardo Fuentes y Luis Foglietti —Madrid, 1917.

Albí-Melén, obra de Pascua, original en dos actos, dividido en cuatro cuadros. Música del maestro Rafael Calleja.—Madrid, 1917.

La última astracanada, juguete cómico-lírico original en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros. Música del maestro Eduardo Fuentes.—Madrid, 1917.

Los rifeños, entremés original.—Madrid, 1918.

Aires del campo, zarzuela original en dos actos. Música de maestro Fúster.—Madrid, 1918.

El oro del moro, sainete original en dos actos.—Madrid, 1918.

El voto de Santiago, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1918.

El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico original en un acto.—Madrid, 1918.

De rodillas y a tus pies, entremés original.—Madrid, 1918.

La fórmula 3 k 3, disparate cómico original en un acto.—Madrid, 1918.

Un drama de Calderón, juguete cómico original en dos actos Madrid, 1919.

Trianerías, sainete original en dos actos, divididos en seis cuadros. Ilustraciones musicales del maestro Amadeo Vives.—Madrid, 1919.

Las Verónicas, juguete cómico-lírico original en tres actos. Música del maestro Amadeo Vives.—Madrid, 1919.

El mal rato, paso de comedia original.—Madrid, 1919.

La Tiziana, entremés lírico original. Música del maestro Manuel Font.—Madrid, 1919.

Los amigos del alma, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1919.

Pepe Conde o El mentir de las estrellas, saine lírico original en seis cuadros, dispuestos en dos actos. Música del maestro Amadeo Vives.—Madrid, 1920.

Martingalas, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1920.

Trampa y cartón, zarzuela original, refundición del juguete cómico del mismo título, en dos actos. Música del maestro Joaquín Taboada Steger.—Madrid, 1920.

El clima de Pamplona, juguete cómico original en tres actos. Madrid, 1920.

La primera siesta, chascarrillo en acción. —Madrid, 1920.

San Pérez, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1920.

El parque de Sevilla, farsa lírico-sainetesca original en dos actos, dividido en seis cuadros y un prólogo. Música del maestro Amadeo Vives.—Madrid, 1921.

La hora del reparto, sainete lírico original en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Jacinto Guerrero. Madrid, 1921.

El sinvergüenza en Palacio, zarzuela original en tres actos. Música de los maestros Amadeo Vives y Pablo Luna.—Madrid, 1921.

Tirios y Troyanos, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1922.

El número 15, sainete lírico original en seis cuadros, dispuestos en dos actos. Música del maestro Jacinto Guerrero.—Madrid, 1922.

¡Arriba los corazones!, comedia original en tres actos.—Madrid, 1922.

De lo vivo a lo pintado, juguete cómico original en dos actos. Madrid, 1922.

¡Plancha!, entremés original.—Madrid, 1922.

El Goya, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1922.

La pluma verde, comedia original en tres actos.—Madrid, 1922.

El Rey nuevo, zarzuela original en tres actos. Música del maestro Jacinto Guerrero.—Madrid, 1923.

¡Ahí va esa mosca!, entremés original.—Madrid, 1923.

Las «cosas» de Gómez, juguete cómico original en un acto.—Madrid, 1923.

La mujer de nieve, zarzuela bufa original en tres actos. Música de los maestros Ernesto Rosillo y Mereno Torroba.—Madrid, 1923.

Lola, Lolita, Lolilla y Lolo, pasillo cómico original.—Madrid, 1923.

Castigo de Dios, comedia original en tres actos. Ilustraciones musicales del maestro Angel Barrios.—Madrid, 1924.

Los chatos, comedia original en tres actos.—Madrid, 1924.

Bartolo tiene una flauta, sainete original en tres actos.—Madrid. 1924.

La tela, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1925.

Los campanilleros, comedia original en tres actos.—Madrid, 1925,

El sonámbulo, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1926.

La cabalgata de los Reyes, comedia original en tres actos.—Madrid, 1926.

María Fernández, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1926.

Paco Pinto, entremés original. —Madrid, 1926.

Seguidilla gitana, zarzuela original en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros. Música del maestro Angel B rrios. —Madrid, 1926.

Los extremeños se tocan, opereta sin música, pero con cantables y evoluciones, original, en tres actos.—Madrid, 19

¿Lo ve?, revista lírica original en un solo acto, dividido siete cuadros. Música del maestro Celestino Roig.—Sevilla, 1926.

El voto, zarzuela original en un acto, dividida en tres cuadros. Música del maestro Teodoro San José.— Madrid, 1927.

La caraba, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1927.

La mala uva, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1927.

¡Ole ya!, revista lírica original en un acto, dividido en siete cuadros. Música del maestro Jacinto Guerrero.—Sevilla, 1927.

La Lola, comedia original en tres actos.—Madrid. 1928.

El rajá de Cochin, zarzuela original en dos actos. Música del maestro Ernesto Rosillo.—Madrid, 1928.

Alí-Guí, entremés lírico original. Música del maestro Ernesto Rosillo.—Madrid, 1928.

La orgía dorada, revista de gran espectáculo original en dos actos. Música de los maestros Jacinto Guerrero y Benlloc. Madrid, 1928.

El mejor tesoro. zarzuela original en un acto, dividido en tres cuadros, escrita para los niños de las escuelas de Sevilla. Música del maestro Emilio Ramírez.—Sevilla, 1928.

Clemente el bonito, chascarrillo en acción.—Barcelona, 1928.

¡Un millón!, juguete cómico original en tres actos.—San Sebastián. 1928.

El Diluvio, bufonada original en tres actos.—Madrid. 1928.

El sofá, la radio el parque y la hija de Palomeque, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1929.

¿Qué tienes en la mirada?, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1929.

Pedro Ponce, farsa original en tres actos.—Madrid, 1929.

¡Alza y toma!, revista en dos actos.—Sevilla, 1929.

El Cuatrigémino, juguete cómico en tres actos.—Madrid, 1929

Los Ilustres gañanes, juguete cómico en tres actos.—Madrid, 1929.

Adelante, señores, paren Vds., Revista en un acto, original. Música de los maestros Roig y Rosillo, 1930.

La Cursilona, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original. Música de los maestros Fuentes y Navarro.—Madrid, 1930.

La Perulera, comedia en tres actos.—Madrid, 1930.

***

Del alma de Sevilla, primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces. Prólogo de Francisco Rodríguez Marín y epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero. (Edición Garnier Hermanos. París.)

PRECIO, 4'00 PESETAS